

## LA EDAD DEL BRONCE Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN HUESCA

*José Luis Maya González\**

### I. LA INVESTIGACIÓN

Para establecer un estado de la cuestión en torno a la Edad del Bronce en Huesca es preciso partir de un somero análisis de la situación anterior condicionado por la presentación de otras comunicaciones al respecto y por la limitación material del espacio.

Todo parece indicar que partimos de un momento, el Eneolítico, caracterizado por su gran dinamismo y expansión que indudablemente debe estar propiciado por un crecimiento demográfico cuyo exponente se hará más claro en las etapas siguientes.

Por una parte, siguiendo la pista del vaso campaniforme en la provincia, las escasas piezas que podemos traer a colación son suficientemente significativas para aclararnos el panorama del poblamiento. Su aparición en variante cordada en megalitos como Camón de las Fitas (Guarrinza),<sup>1</sup> nos habla de la persistencia de la tradición del enterramiento en sepulcros artificiales colectivos, que está perfectamente constatada en otras comarcas próximas del Valle del Ebro. También los tres fragmentos puntillados de la Cueva de la Puyascada,<sup>2</sup> en contexto poco definitorio, nos llevan nuevamente a este horizonte Eneolítico, así como la aparición de piezas al aire libre —aunque de filiación no segura— en el Huerto Raso de Lecina<sup>3</sup> y en un campamento definido por sus estructuras de hogares en El Portillo de Pira-

---

\* Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>1</sup> ALMAGRO, M. (1944), «La cultura megalítica en el Alto Aragón», en *Ampurias*, VI, p. 316, fig. 3.

<sup>2</sup> BALDELLOU, V. (1976), *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*, 1, p. 33, Madrid.

<sup>3</sup> MORENO, G. (1971-72), «Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes», en *Caesaraugusta*, 35-36, p. 34, fig. 3.

cés,<sup>4</sup> ya en plena llanura oscense, parece indicar que este momento marca el inicio del auge agrícola<sup>5</sup> y de la colonización del llanó, con paralelos próximos en el probable campamento de La Pleta, en Ibars de Urgel.<sup>6</sup>

El vaso campaniforme marca la última gran etapa de vida en la zona alta de Huesca, abriendo camino en la Edad del Bronce a un dualismo montaña-llano, equivalente en lo que hoy conocemos a la dicotomía cuevas-poblados, que se salda con un balance favorable a estos últimos. Ello no quiere decir la desaparición de la cueva como unidad de habitación, sino simplemente que así como la prospección de poblados en llano ha dado su fruto en los últimos años, algo similar podría esperarse en las zonas montañosas si se emprendiese una investigación exhaustiva de las oquedades pirenaicas y prepirenaicas.

A partir de estos momentos resulta muy problemático definir una Edad del Bronce contrapuesta al período anterior y, para intentar bosquejarlas, consideramos necesario hacer un brevísimo extracto de las principales teorías que han tratado de incluir en esquemas cronológico-culturales esta porción geográfica aragonesa.

Para ello quizás debamos partir de BOSCH GIMPERA, que en su artículo *Notes de Prehistòria Aragonesa*<sup>7</sup> dedicó buena parte de la publicación de 1923 a comentar un conjunto de poblados, que en la comarca del Alcanadre fueron puestos al descubierto o dados a conocer por investigadores aragoneses, como GÚDEL, DEL ARCO o BARDAVIU,<sup>8</sup> en los años inmediatamente anteriores. En un primer esquema definió tres períodos básicos:

- a) *Poblados del Neolítico-Eneolítico*: En esencia los de San Blas, San Pedro el Viejo y Carnelario, en Cajal; El Juncal, en Ontiñena; Mon-

<sup>4</sup> BALDELLOU, V. (1980), «Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón», en *II Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón* (Huesca, 19-21 de diciembre de 1979), p. 151, Zaragoza.

<sup>5</sup> BALDELLOU, V., «Consideraciones...», *citado*, p. 151.

<sup>6</sup> DÍEZ CORONEL, L. (1964-65), «Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares, III», en *Ampurias*, XXVI-XXVII, p. 321. MAYA, J. L. (1978), «Lérida Prehistórica», en *Cultura Ilerdense*, pp. 65-66, Lérida.

<sup>7</sup> BOSCH GIMPERA, P. (1923), «Notes de Prehistòria aragonesa», en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I, pp. 15-68 y en especial pp. 51-57.

<sup>8</sup> A GÚDEL se le conoce fundamentalmente por las publicaciones de sus contemporáneos como: ARCO, R. del (1920), «Nuevos poblados neolíticos de Sena (Huesca)», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVII, pp. 1-17 de la separata; (1942), *Catálogo Monumental de España: Huesca*, Madrid; (1926), «La Arqueología y el subsuelo de Aragón», en publicaciones de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, p. 112, Zaragoza. BARDAVIU, V. (1918), «Informe de don Vicente Bardaviu acerca de los hallazgos prehistóricos de Sena», en *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, II, 3, pp. 31-34; «Memoria leída ante la Real Academia, por el doctor don Vicente Bardaviu y Ponz, acerca de las excavaciones practicadas en la villa de Sena», en *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, V, pp. 3-15; (1921-22), «Excavaciones en Sena», en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 47.

te Alto, en Sena, y Bascués, en Casbas. Se añadiría a este momento la cueva del Moro de Olvena.

- b) *Primer Período de la Segunda Edad del Hierro*: Las Valletas y Presiñena.
- c) *Segundo Período de la Segunda Edad del Hierro (Ibérico)*: Poblados fechables en torno al siglo III a. C., como el Puntal de Ontiñena, El Escobizal y La Codera.

Al formular esta división se echa en falta la existencia de una primera Edad del Hierro, que ya levantó las suspicacias del profesor BOSCH, dando lugar a unos retoques en 1929,<sup>9</sup> que permitían la diferenciación de cuatro fases, más o menos tácitas:

- a) *Neolítico-Eneolítico*: Con los yacimientos ya citados.
- b) *Primera Edad del Hierro*: El yacimiento de Las Valletas del que se sospechaba con anterioridad una mayor antigüedad.
- c) *Segunda Edad del Hierro (Primer período)*: La necrópolis de Presiñena.
- c) *Segunda Edad del Hierro (Segundo período)*: Los yacimientos ibéricos ya citados, más el problemático vaso de Estiche.

La fase b, de Las Valletas, sería un equivalente al primer período del Bajo Aragón, considerando este asentamiento oscense más antiguo incluso que Les Escodines, lo que representaba una cronología bastante elevada, ya que Escodines Baixes llegó a fecharse en el siglo VIII a. C.<sup>10</sup>

Hasta unos quince años después no se introducen variaciones sustanciales, viniendo éstas tanto por la incorporación de un buen número de yacimientos<sup>11</sup> que, aunque inéditos, ya eran conocidos en su mayor parte antes de la guerra, como por las investigaciones de PANYELLA y TOMÁS MAIGI,<sup>12</sup> quienes, basándose en la revisión de antiguos poblados, modifican el esquema de BOSCH GIMPERA.

GALIAY, que ya en 1936 hubo considerado neolítico un importante conjunto de poblados y cuevas,<sup>13</sup> completó después el cuadro en su *Prehistoria de Aragón*<sup>14</sup> del siguiente modo:

<sup>9</sup> BOSCH GIMPERA, P. (1929), «La cultura ibérica del Bajo Aragón», en *IV Congrés Internacional d'Arqueologia* (Barcelona), pp. 13-14.

<sup>10</sup> BOSCH GIMPERA, P., «Notes de...», *citado*, p. 64.

<sup>11</sup> GALIAY SARAÑANA, J. (1945), «Prehistoria de Aragón», pp. 76-80, 84-85, 95-96, 102-104 y 131-134, Zaragoza.

<sup>12</sup> PANYELLA, A., y TOMÁS MAIGI, J. (1945-46), «Prospecciones Arqueológicas en Sena (Huesca)», en *Ampurias*, VII-VIII, p. 113.

<sup>13</sup> GALIAY SARAÑANA, J. (1936), «Cartillas de Arte Aragonés y Arqueología», I *Prehistoria*, pp. 29-35, Zaragoza.

<sup>14</sup> GALIAY SARAÑANA, J., «Prehistoria de...», *citado*, páginas mencionadas en la nota 11.

- a) *Neolítico*: Poblados de San Pedro, Carnelario, San Blas, Sierra Morena, Pueblo Nuevo (en San Pedro el Viejo), El Juncal, Ballobar (en especial el Barranco de Valdragás), la Cueva del Moro de Olvena, los hallazgos de hachas pulimentadas de Benabarre, Junzano y Albero Alto y la conocida referencia del enterramiento de la Cartuja de Las Fuentes (Lanaja).
- b) *Primera Edad de los Metales (Edad del Bronce)*: Hallazgos metálicos de Las Valletas (punta foliácea, hacha plana rota y punta de flecha de aletas y pedúnculo), punta de empuñadura tubular de Olvena y yacimientos de Las Valletas, Presiñena y Cresta de la Sierra.
- c) *Segunda Edad de los Metales (Edad del Hierro)*: Caracterizada fundamentalmente por poblados ibéricos como Las Atalayas, Monte Alto, El Puntal de Ontiñena, Pilaret, Alcolea e indirectamente El Escobizal. Otros, de cronología más antigua o indeterminada, serían Las Valletas, Cresta de la Sierra, Pueblo Viejo, Presiñena y Valdragas. También a esta etapa pertenecería el vaso de Estiche.

Respecto al esquema de PANYELLA y MAIGI, que utilizan como base de clasificación la de BOSCH, lo estructuran de la siguiente manera:

- a) *Eneolítico-Bronce*: Poblados de Carnelario, San Pedro, San Blas y El Juncal, con dudas.
- b) *Transición a la primera Edad del Hierro*: La Paridera Baja, yacimiento con serios problemas de clasificación precisa.
- c) *Primera Edad del Hierro*: Las Valletas.
- d) *Romano*: El poblado del Escobizal y necrópolis del Estillador, caracterizados por la carencia de cerámica pintada ibérica.

Las variaciones que introducen PANYELLA y MAIGI conciernen a los siguientes puntos:

Por una parte la toma de conciencia de la mayor modernidad de los poblados del primer grupo y las dudas manifiestas sobre El Juncal. En segundo lugar, la aparición de un período transicional hacia la Edad del Hierro, utilizado para incluir un poblado, La Paridera Baja, de escasos materiales y poca documentación.

Por último, la constatación de la existencia de ciertos yacimientos romanos que incluyen algunos de los que BOSCH GIMPERA llamó ibéricos.

Resalta, por tanto, la supresión de una etapa equivalente a los yacimientos de cultura ibérica (los yacimientos del siglo III a. C. de BOSCH). Ello, que extraña de inmediato, puede justificarse si tenemos en cuenta que el esquema de los autores pretende serlo de las estaciones por ellos prospectadas, no de la totalidad de la zona, y también, que de los poblados ibéricos de BOSCH GIMPERA no vieron El Puntal de Ontiñena, con claros materiales

de esta fase y sí en cambio El Escobizal, que a simple vista no proporciona más que escasos fragmentos inclasificables y muy dudosos.<sup>15</sup>

Hasta 1952 no encontramos más datos de interés. La *Historia de España* dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, en el capítulo escrito por M. ALMAGRO,<sup>16</sup> únicamente alude a Las Valletas y al discutido vaso de Estiche como elementos representativos de Huesca, recalcando, en contrapartida, que Las Valletas corresponde a uno de los más antiguos establecimientos del Valle del Ebro.

BELTRÁN se ha centrado en aspectos generales de estos períodos en Aragón<sup>17</sup> y en concreto en las etapas más modernas,<sup>18</sup> pero en una de sus más recientes publicaciones sobre Huesca resume la evolución de los poblados del Alcanadre partiendo de un momento Eneolítico, una fuerte densidad de población en Plena Edad del Bronce, penetraciones indoeuropeas de la primera Edad del Hierro sobre el 900/800 a. C. y período ilergete a partir del 500 a. C.<sup>19</sup>

También habría que mencionar como esquema general del período metalúrgico en el Ebro a MALUQUER,<sup>20</sup> quien resume tres grandes etapas al referirse a la indoeuropeización:

- a) *Finales del Bronce Medio*: Anterior a los campos de urnas con explotaciones mineras como la de Riner.
- b) *Campos de urnas*: Iniciados en torno al año 1000 a. C. con mezclas cerámicas de acanalados, apéndices de botón, excisiones y decoración plástica.
- c) Iberización, a tener en cuenta desde *avanzado el siglo VI a. C.*

Finalmente, la síntesis prehistórica de BALDELLOU es un esfuerzo por ampliar el horizonte geográfico sobre el que se trabaja, y partiendo de una clasificación tradicional (Eneolítico, Plena Edad del Bronce, Edad del Hie-

<sup>15</sup> Nuestra prospección sobre el terreno confirma la importancia de El Puntal de Ontiñena en los períodos hallstático-ibérico y la pobreza de El Escobizal hasta el punto de que lo convierte en dudoso a la simple inspección ocular.

<sup>16</sup> ALMAGRO, M. (1952), «La España de las invasiones célticas», en *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, tomo I, volumen II, pp. 190-191.

<sup>17</sup> BELTRÁN, A. (1955), *La Edad de los Metales en Aragón. Algunos problemas de las culturas del Bronce Final y de los albores del Hierro*. Discurso de ingreso a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza.

<sup>18</sup> BELTRÁN, A. (1960), «La indoeuropeización del Valle del Ebro», en *I Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, pp. 103-104, Pamplona; (1977), «Problemática general de la iberización en el Valle del Ebro», en Simposio Internacional *Los orígenes del mundo ibérico*, en prensa, Barcelona-Ampurias.

<sup>19</sup> BELTRÁN, A. (1978), *Revisión de la arqueología de la zona de Villanueva de Sigena*, p. 22, Lérida.

<sup>20</sup> MALUQUER DE MOTES, J. (1971), «Late Bronze and Early Iron in the Valley of the Ebro», *The European Community in Later Prehistory. Studies in honour of C. F. Hawkes*, pp. 111-112, London.

rró) recopila un número de yacimientos más variado, entre cuevas, poblados de La Litera y estaciones prospectadas de Los Monegros, cuyos materiales provienen de colecciones particulares.<sup>21</sup>

Llegados a este punto es preciso plantear ciertos aspectos que nos permiten avanzar en un intento de periodización más pormenorizado.

Por una parte, es evidente que, salvo escasos ejemplos como los de GALIAY y BALDELLOU, las culturas metalúrgicas de Huesca han sido definidas siempre en base a un limitadísimo número de yacimientos de la ribera del Alcanadre, pues aunque en la zona del Bajo Cinca<sup>22</sup> se han estudiado o incluso excavado otros, corresponden a establecimientos de las últimas fases, admitiéndose más o menos explícitamente para ellos la clasificación que VILASECA estableció para los campos de urnas.

Por otro lado, podemos añadir materiales de prospección de veintiséis localizaciones nuevas correspondientes a la Edad del Bronce-I Edad del Hierro, además de otros procedentes de dieciséis poblados ya conocidos y los publicados de los restantes yacimientos provinciales en los últimos años. Claro está que, al tratarse de materiales fruto de prospecciones superficiales, su valor es limitado y ello es preciso tenerlo muy presente a la hora de teorizar, pero también es cierto que en la mayor parte de los casos contamos con un número considerable de piezas recogidas, entre las cuales suelen encontrarse algunas bastante definitorias. Además, no se puede olvidar que es preciso analizar no sólo estos restos cerámicos o líticos, sino también las estaciones mismas y su ambiente, por lo que la revisión directa de cuarenta y tres de ellos nos ha ayudado en este trabajo, al igual que la de otros quince poblados ibéricos más, que nos servirán para observar las persistencias o alteraciones de hábitats concretos.

También es cada vez más notorio que la definición de Edad del Bronce en la Península ha sufrido una fragmentación en áreas, resultantes de la valoración de diversos factores decisivos, como el reconocimiento del carácter no generalizador de las culturas meridionales, la importancia de las configuraciones topográficas concretas, las influencias ultrapirenaicas, mediterráneas, atlánticas, etc., o incluso la capacidad de elaboración propia a partir de tales influencias.

<sup>21</sup> BALDELLOU, V.: «El Alto Aragón...», *citado*.

<sup>22</sup> PITA, R. (1955), «Localizaciones en el Bajo Cinca», en *Argensola*, VI, 24, pp. 341-348; (1958), «Localizaciones arqueológicas en el Bajo Cinca», en *Argensola*, 35, pp. 215-216; (1966), «El yacimiento prehistórico de "El Puntal" en Fraga», en *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, pp. 191-205, Zaragoza. DíEZ CORONEL, L. (1968), «Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón», en *Caesaraugusta*, 31-32, pp. 101-123. DíEZ CORONEL, L., y PITA, R., «Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*. QUERRE, J.; PITA, R., y SARNY, H. (1971), «Rapport sur le campagne de fouilles (Juillet 1967) village ibérique de "Pilaret de Santa Quiteria"», en *Ilerda*, XXXII, pp. 167-177.

En este sentido, creemos que Huesca debería formar parte de un teórico Bronce del nordeste, definido por la posesión de ciertos factores comunes a Cataluña y parte de Aragón, como por ejemplo ser las únicas culturas peninsulares que reciben la influencia poladiense, poseer un trasfondo común muy homogéneo y, posteriormente, una identidad de materiales notable durante el período «hallstático» o ser recipiendarias de un fenómeno de enterramiento tan concreto como los campos de túmulos del núcleo Cinca-Segre, que hoy sabemos extendido por buena parte de la provincia. Esta identificación cultural es más clara si contamos con el trasiego continuo de ideas y objetos entre ambas vertientes pirenaicas y es especialmente visible si comparamos el caso de Huesca con la provincia de Lérida, ya que los condicionantes geográficos son muy semejantes y las culturas protohistóricas resultantes son básicamente idénticas.

## II. EL MARCO GEOGRÁFICO

Llegados a este punto nos vemos obligados a hacer ciertas precisiones sobre el terreno en que nos movemos. La estructuración de la provincia como fruto de una geología que alinea de norte a sur desde las fajas montañosas pirenaicas y los conjuntos meso-cenozoicos del Prepirineo hasta las depresiones interiores oligocénicas y miocénicas que desembocan en el Ebro, es la base del dualismo montaña-llano al que ya hemos hecho referencia. Ello implica que los dos primeros conjuntos orográficos del norte ven aparecer como fenómeno propio la habitación en cueva y como lugar de enterramiento, fruto del aprovechamiento de etapas previas, los megalitos o incluso algunas cavidades muy poco conocidas. El llano, sin embargo, adquiere al parecer una densidad de población infinitamente mayor y su unidad de ocupación, el poblado, reúne núcleos demográficos más nutridos y por tanto con unas formas de producción de alimentos más rentables.

Es indudable que esta dicotomía de ocupación no representa un caso único en el nordeste peninsular, aunque al oeste de la provincia, hacia Zaragoza, no exista una configuración análoga por causas que pueden atribuirse a un corte improbable en la línea de sierras que van desde Alcubierre a Zuera o, con mayor probabilidad, a un vacío de la investigación. No ocurre igual en Lérida, cuyo sistema de poblamiento es en todo semejante al oscense, con poblados que escasamente rebasan el área del Solsonés y cuevas a partir del Prepirineo hasta la Cerdaña, con una clara zona de enlace con las cavidades altoaragonesas en el curso del Noguera Ribagorzana.

Otro aspecto geográfico que interesa aquí es el de las comunicaciones y en ellas quizás el punto más importante es la red fluvial basada en el eje Segre-Cinca, que es un auténtico camino natural de enlace no sólo con el occidente catalán sino también con las comarcas meridionales francesas. Así, la Cerdaña es uno de los pasos más accesibles y utilizados durante la Protohistoria<sup>23</sup> de este sector del Valle del Ebro y existen datos positivos de penetraciones por Andorra y el Valle de Arán, utilizándose aquí el enlace entre el Garona y el Noguera Pallaresa.

El flujo este-oeste desde Cataluña a Aragón, teniendo en cuenta como núcleo el cono de confluencia de ambos ríos hacia el Ebro, es claramente demostrable y, desde luego, el Cinca desarrolla un papel fundamental para el conocimiento de los poblados de la Edad del Bronce. Pero además, al igual que ocurre en Lérida, es imprescindible valorar los afluentes, en esencia el Alcanadre y otros menores como el Isuela, el Sosa, etc. Éstos articulan unos núcleos de población a veces más numerosos incluso que los del propio Cinca. No obstante, hay que tener en cuenta caminos no meramente fluviales, como por ejemplo el enlace entre la comarca ilderdense del Segriá y La Litera y en este sentido también hay que valorar las penetraciones en el sector inferior de Los Monegros entre el Alcanadre y el Ebro, zona que, bajo una óptica desenfocada probablemente por el carácter semidesértico actual, se ha considerado estéril para la Protohistoria,<sup>24</sup> pero que por nuestras prospecciones resulta relativamente bastante poblada. Únicamente escapa a esta regla, por el momento, el sector al sur de la línea de Candañós, Peñalba, Bujaraloz, que resulta prácticamente despoblado.<sup>25</sup>

Para finalizar, queda planteado el problema del uso de los pasos pirenaicos aragoneses. En este sentido no es fácil definirse a causa de varios factores y las opiniones no son concordantes. Mientras las comunicaciones orientales son un hecho, los pasos centrales cuentan con la desventaja de un relieve escabroso y de cotas muy altas, difícilmente superables al menos durante buena parte del año. Es un hecho la utilización por los megalíticos de estas zonas altas, quizás buscando un ecosistema válido para la vida pastoril,<sup>26</sup> y BELTRÁN ha seguido el paso de Somport con su vía romana, pro-

<sup>23</sup> Ver por ejemplo: ROVIRA, J. (1976), «El Neolítico a la Cerdanya i Alta Vall del Segre», en *I Col·loqui Internacional de Puigcerdà*, 1974, *Cypsela*, 1, pp. 39-48; (1976), «Eneolítico i Edat del Bronze a la Cerdanya i Alta Vall del Segre», en *I Col·loqui Internacional de Puigcerdà*, 1974, *Cypsela*, 1, pp. 61-68. PRADO, J. (1976), «Consideracions sobre els enterraments de l'Edat del Bronze a la Cerdanya», en *I Col·loqui Internacional de Puigcerdà*, 1974, *Cypsela*, 1, pp. 91-97.

<sup>24</sup> MALUQUER DE MOTES: «Late Bronze...», *citado*, p. 115.

<sup>25</sup> La única excepción al sur de esta línea coincidente con la carretera Nacional II, es el Tozal de los Regallos, a escasos metros de la calzada. La falta de establecimientos en este sector creemos que está más en función del cambio de terreno, poco adecuado para poblados en montículo, que en un hipotético vacío de investigación.

<sup>26</sup> ALMAGRO, M. (1942), «La cultura megalítica en el Alto Aragón», en *Ampurias*, IV, pp. 155-169; (1944), «La cultura...», *citado*, *Ampurias*, VI, pp. 311-316.



bando la realidad de su utilización al menos en los márgenes cronológicos del período aquí estudiado.<sup>27</sup> A pesar de ello no existe la menor orientación para aclarar su uso durante las edades del Bronce y Hierro y si añadimos que esta zona norte de la provincia no ha contado hasta fecha reciente con prospecciones minuciosas, no podemos hacer afirmaciones sólidas, siendo nuestra opinión un poco ecléctica, es decir, un uso relativo sin alcanzar la importancia de las vías fluviales del este.

### III. INTENTO DE SISTEMATIZACIÓN

Cuando mencionamos la posibilidad de un Bronce del nordeste en el que se incluiría la provincia de Huesca, teníamos en cuenta analogías presentes desde la época megalítica que se hacen más visibles a partir de la auténtica Edad del Bronce. Para el período comprendido entre el Bronce Antiguo y Medio, la aparición de fenómenos como las cerámicas de tradición campaniforme, los vasos con apéndice de botón (exponentes de una influencia poladiense), las tazas carenadas con detalles ocasionales como los pezones bíforos, los útiles en hueso como las puntas de flecha con aletas y pedúnculo, el instrumental metálico como las hachas de rebordes, etc., creemos que, unidos a factores de poblamientos análogos, son suficientes para definir la identidad entre los componentes de esta porción geográfica. Para el período de «campos de urnas», algunas visiones de conjunto, como la reciente de ALMAGRO GORBEA,<sup>28</sup> resaltan la similitud ya manifestada. Evidentemente, existen matizaciones locales, pero no mayores entre Huesca y Cataluña que las existentes entre las mismas provincias catalanas.

Si admitimos esta hipótesis parece posible aplicar esquemas como el que GUILAINE utiliza para el Languedoc Occidental<sup>29</sup> tal y como ya hemos hecho en el interior de Cataluña.<sup>30</sup> No cabe duda de que ello comporta una carga de inseguridad, en especial para ciertos períodos como el Bronce Antiguo, pues el gran problema de la arqueología altoaragonesa es la falta de excavaciones científicas y de estratigrafías, pero ante la posibilidad de aplicar otras clasificaciones más simples y menos de acuerdo con la realidad de los materiales, vamos a correr ese riesgo a nivel puramente empírico, que deberá verificarse cuando existan datos más sólidos.

<sup>27</sup> BELTRÁN, A. (1955), «El puerto del Palo y la vía romana que lo atraviesa», en *Caesaraugusta*, 6, pp. 127-140.

<sup>28</sup> ALMAGRO GORBEA, M. (1977), «El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica», en *Saguntum*, 12, pp. 89-141.

<sup>29</sup> GUILAINE, J. (1972), «L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège», en *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, 9.

<sup>30</sup> MAYA, J. L., «Lérida...», *citado*, pp. 100-102.

### A) Bronce Antiguo (1800-1500)

Esta primera teórica etapa, que está demostrada estratigráficamente en otras regiones, debe contar con elementos residuales como vasos campaniformes,<sup>31</sup> botones prismáticos con perforación en V, leznas romboidales de sección cuadrada y hachas planas, frente a innovaciones como las cerámicas de cordones aplicados impresos, combinados incluso con pseudoexcisiones de tradición campaniforme, cerámicas incisas de igual origen, puntas de flecha en hueso y piezas metálicas, a veces en auténtico bronce, como hachas planas o de ligeros rebordes. Si consideramos que estos elementos aislados tienen en su mayoría precedentes eneolíticos o que perduran en el Bronce Medio, por definición ya resulta casi imposible clasificar piezas sueltas, sin contexto, es decir, que al no existir ni una sola estratigrafía publicada de yacimientos protohistóricos oscenses es prácticamente imposible fijar con seguridad una sola estación que no ofrezca dudas.

Sin embargo, es muy posible que algunas de las conocidas tuviesen niveles pertenecientes a este período. Por ejemplo, respecto a las cuevas, la de Olvena<sup>32</sup> ofrece un osario fruto del enterramiento colectivo, con parte de ajuares compuestos, al menos, por cuentas de pectúnculo y sílex. Tal cueva cuenta igualmente con un botón con perforación en V y con cerámicas de decoración plástica o formas carenadas que son ya plenamente de la Edad del Bronce.<sup>33</sup> Claro que al ser los materiales fruto de recogidas diversas y sin cartografía de hallazgos, no hay datos de contemporaneidad entre todas las piezas, siendo probable un nivel funerario del Eneolítico o del Bronce Antiguo y otro posterior de habitación del Bronce Medio.<sup>34</sup> En principio, los datos de enterramiento tanto podrían corresponder al Eneolítico como al Bronce Antiguo, sin que creamos que existan elementos seguros para inclinar la balanza en uno u otro sentido.

En megalitos, siempre de difícil encasillamiento por las remociones, hay reutilizaciones durante la Edad del Bronce y quizá el ejemplo que más nos interesa para este momento son los dólmenes de Cornudella y en concreto el denominado Cornudella I, en el que una cuenta metálica bitroncocónica,

<sup>31</sup> En concreto en esta área, campaniformes incisos atribuibles a la fase IV que establece GUILAINE para los campaniformes pirenaicos (GUILAINE, J. (1967), «La civilisation du vas campaniforme dans les Pyrénées françaises», Carcassonne, p. 116). No obstante la existencia de cronologías claramente Eneolíticas, superiores al 2000 a. C., en Ribos de Bila o en Font-Juvénal, impide precisar qué piezas corresponden a uno u otro período. GUILAINE, J. (1974), «Les campaniformes Pyrénéo-Languedociens. Premiers résultats au C. 14», en *Zephyrus*, XXV, p. 118.

<sup>32</sup> BERGES, M., y SOLANILLA, F. (1966), «La cueva del Moro en Olvena, Huesca», en *Ampurias*, XXVIII, pp. 175-191.

<sup>33</sup> BERGES, M., y SOLANILLA, F., «La cueva...», *citado*, fig. 2, n.º 6, y fig. 5 y 6.

<sup>34</sup> BERGES, M., y SOLANILLA, F., «La cueva...», *citado*, p. 191.

con paralelos franceses,<sup>35</sup> cubre el período Eneolítico-Bronce Antiguo. En este caso un análisis espectrográfico para poder determinar su composición pudiera ser decisivo, pero además ayuda el estudio del material lítico que se considera propio de la primera Edad del Bronce,<sup>36</sup> en especial piezas como dientes de hoz y láminas retocadas. Una contemporaneidad con el Argar en líneas generales, admitida por T. ANDRÉS,<sup>37</sup> podría referirse tanto a su momento inicial concordante con la cuenta como a un Bronce Medio, del que no tenemos pruebas.

Para no insistir más en torno a las posibilidades del Bronce Antiguo hemos de aludir a un poblado considerado inicialmente como Neo-Eneolítico<sup>38</sup> y más modernamente como del Eneolítico-Bronce.<sup>39</sup> Nos referimos al Carnelario, poblado muy complejo por aportar materiales en tres montículos inmediatos. El Carnelario cuenta con algunas piezas de cronología antigua, fundamentalmente una punta de flecha con aletas y pedúnculo en hueso del tipo I-b de SÉRONIE-VIVIEN,<sup>40</sup> con paralelos en las minas de Riner,<sup>41</sup> en la Cova Fonda de Salomó<sup>42</sup> y en el dolmen de Sakulo, en Isaba (Navarra),<sup>43</sup> asociado a puntas de Palmela, por citar sólo algunos ejemplares peninsulares próximos. Su cronología se centra en finales del Bronce Antiguo y principios del Bronce Medio.

Otro elemento del Carnelario infravalorado en las publicaciones es un fragmento de vaso decorado con guirnaldas rematadas por trazos incisos, cuyos paralelos son abundantes en Cataluña. Por ejemplo, en yacimientos tarraconenses como la galería cubierta de Montmany (Querol)<sup>44</sup> o las cuevas del Daniel en Capafonts;<sup>45</sup> del Gaiá, en Pontils;<sup>46</sup> C-H en Arbolí;<sup>47</sup> Josefina,

<sup>35</sup> ANDRÉS, M. T. (1975), «La estación megalítica de Cornudella (Arén, Huesca)», en *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, fig. 8, n.º 6. GUILAINE, J., «L'Âge du...», *citado*, p. 63.

<sup>36</sup> CAVA ALMUZARA, A. C. (1975), «Estación megalítica de Cornudella (Arén, Huesca), Estudio del material lítico», en *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, p. 83.

<sup>37</sup> ANDRÉS, M. T., «La estación...», *citado*, p. 61.

<sup>38</sup> BOSCH GIMPERA, P., «Notes...», *citado*, p. 28.

<sup>39</sup> PANYELLA, A., y TOMÁS, J., «Prospecciones...», *citado*, p. 113.

<sup>40</sup> SERONIE-VIVIEN, M. R. (1968), «Les pointes de flèche en os. Essai typologique et chronologique», en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LXV, p. 557, fig. 4, n.º 13.

<sup>41</sup> SERRA I VILARÓ, J. (1915-1920), «Mina i fundició d'aram del primer període del l'edat del Bronze de Riner», en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, fig. 206.

<sup>42</sup> SERRA I RAFOLS, J. de C. (1921), «La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal», en *Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*, lám. V, n.º 9 y 10.

<sup>43</sup> GUILAINE, «L'Âge du...», *citado*, p. 65.

<sup>44</sup> VILASECA, S. (1973), *Reus y su entorno en la Prehistoria*, II, Reus, lám. 66, centro, Reus.

<sup>45</sup> VILASECA, S., «Reus...», *citado*, lám. 120.

<sup>46</sup> VILASECA, S., «Reus...», *citado*, lám. 112, superior izquierda.

<sup>47</sup> VILASECA, S., «Reus...», *citado*, fig. 144, n.º 6.

en Escornalbou<sup>48</sup> y Fonda en Salamó<sup>49</sup> contamos ejemplos idénticos o muy parecidos. El mismo fenómeno está presente en la cueva de Aigues Vives en Brics (Lérida),<sup>50</sup> correspondiendo todas las piezas a un tipo fechable, según VILASECA, en la transición del Bronce I o Eneolítico al Bronce II.<sup>51</sup>

En todo caso, no es éste el único representante en Huesca de tal prototipo cerámico, puesto que GALIAY cita unas piezas procedentes del Carnelario de las mismas características,<sup>52</sup> que con toda probabilidad deben responder al modelo más tarde fotografiado por DEL ARCO,<sup>53</sup> procedente de un poblado de Cajal. Otros dos, de igual procedencia poco determinada, son de nuevo variantes de los anteriores. En concreto el n.º 555<sup>54</sup> posee un festón de semicírculos incisos bordeados por ambos exteriores por otros puntillados, formando temas similares a los de Porta Lloret en Tarragona<sup>55</sup> y a los de la cueva de Torre del Mal Paso en Valencia.<sup>56</sup> El designado con el n.º 565,<sup>57</sup> con franjas horizontales apoyadas en otras perpendiculares, cuenta con analogías en la Espluga Negra de Castelltort, Lérida,<sup>58</sup> y en la Cova dels Lladres de Vacarisses, Barcelona.<sup>59</sup> A su vez estas piezas se asemejan a otras de yacimientos meridionales franceses como el de la Grotte de la Treille, Mailhac (Aude),<sup>60</sup> para las que se propugna idéntico origen que lleva a clasificarlas con bastante seguridad en el Bronce Antiguo. Además de todo esto, cabe incluso la posibilidad de la existencia de auténtico campaniforme en el mis-

<sup>48</sup> VILASECA, S., «Reus...», *citado*, fig. 145, n.º 3.

<sup>49</sup> SERRA I RAFOLS, J. de C., «La col·lecció...», *citado*, lám. VII, n.º 25.

<sup>50</sup> SERRA I VILARÓ, J. (1923), *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*, Musaeum Archaeologicum Diocesanum, Solsona, fig. 66, n.º 4.

<sup>51</sup> VILASECA, S. (1963), «Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del macizo de Prades», en *Ampurias*, XXV, p. 117 y nota 3. Al utilizar VILASECA la terminología del Congreso de Almería e identificar Bronce I con Eneolítico, el Bronce II o Bronce Medio implica el momento posterior al campaniforme, es decir el Bronce Antiguo de la terminología de GUILAINE, lo que concuerda con el hallazgo de piezas en la misma línea cultural, como el de la Grotte de la Treille (Mailhac, Aude) a la que se fecha en esta etapa inicial de la auténtica Edad del Bronce. GUILAINE, «L'Âge...», *citado*, p. 187 y fig. 18, n.º 1-4.

<sup>52</sup> GALIAY, «Prehistoria de...», *citado*, p. 77.

<sup>53</sup> ARCO, R. del (1945), «Nota sobre la decoración de la cerámica prehistórica conservada en el Museo», en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, lám. XXVII, n.º 5.

<sup>54</sup> ARCO, R. del, «Nota sobre...», *citado*, lám. XXVIII, n.º 2.

<sup>55</sup> VILASECA, S., «Reus y...», *citado*, lám. 105.

<sup>56</sup> JORDÁ, F. (1958), «Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mas paso», en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, lám. II, n.º 5.

<sup>57</sup> ARCO, R. del, «Nota sobre...», *citado*, lám. XXVIII, n.º 12.

<sup>58</sup> SERRA I VILARÓ, J.: «El vas...», *citado*, fig. 98.

<sup>59</sup> PLA, J., y JUNYENT, E. (1970), «Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la "Cova dels Lladres" (Vacarisses, Barcelona)», en *Pyrenae*, 6, p. 46, fig. 3.

<sup>60</sup> GUILAINE, «L'Âge...», *citado*, p. 76, fig. 18, n.º 1-6.

mo Carnelario a juzgar por un pequeño fragmento impreso que conocemos y que podría ser un exponente más de esta cronología antigua.<sup>61</sup>

A nivel interpretativo, la existencia en estos momentos de poblados al aire libre en zonas elevadas, debería verse como fruto de la ocupación del llano por campamentos campaniformes como el de Piracés, cuyos habitantes han iniciado su aprovechamiento agrícola.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Se trata de un pequeño fragmento con parte de una banda con punciones triangulares delimitadas por una línea incisa, del que no nos atrevemos a teorizar por tratarse de una pieza poco clara. En todo caso es un elemento inusual en los poblados de las edades del Bronce y Hierro en el Cinca-Segre y, dada la antigüedad de El Carnelario, creemos que directa o indirectamente debe vincularse a una tradición campaniforme.

<sup>62</sup> Añadimos a continuación una lista de yacimientos del período anterior a la penetración de los campos de urnas, es decir y en teoría, desde el Bronce Antiguo al Bronce Reciente. El número que les acompaña entre paréntesis coincide con el del mapa de distribución:

1.º *Tozal Redondo de La Codera* (15): En el límite entre Chalamera y Alcolea de Cinca, lo prospectamos por primera vez el 17-III-1979. Se mencionan algunas cerámicas procedentes de él en: DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1975), «Nuevos hallazgos arqueológicos en Chalamera (Huesca)», en *Miscelánea Arqueológica* que al profesor BELTRÁN dedican sus alumnos, p. 189, Zaragoza.

2.º *Sosa I* (56): Estudiado en: BARRIL, M. (1979), *Materiales cerámicos en la cuenca del río Sosa (Huesca): una aportación al Bronce Medio-Final del valle del Segre-Cinca*, Madrid (Memoria de Licenciatura inédita).

3.º *La Ganza* (57): MAYA, J. L., «Yacimientos de las edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes», en *Homenaje a don Salvador Roca Lletjós*, Lérida (en prensa).

4.º *Tozal de Macarullo* (47): Yacimiento inédito. Lo prospectamos el 31 del III de 1979.

5.º *Los Tozaletes de las Almaciras, Estiche* (48): Poblado inédito, prospectado el 31-III-1979.

6.º *Los Tres Tozaletes Hermanos* (20): Poblado inédito reconocido el 14-V-1978.

7.º *Tozal de la Mora* (25): Identificado en época antigua, ha aportado materiales recientemente. Lo prospectamos el 29-X-1977. ARCO, R. del (1920), «Nuevos poblados de Sena (Huesca)», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVII, p. 12.

8.º *Tozal de la Huega* (30): Inédito, lo prospectamos el 5-V-1979.

9.º *Tozal de Cantalobos* (29): Inédito, lo prospectamos el 5-V-1979.

10.º *Carnelario* (36): Localizado por Mn. GÜDEL, ha sido citado en distintas publicaciones. Según hemos comprobado aparte de los dos montículos que lo componen pocos metros más al sur en otro tozal existe cerámica carenada del Bronce. Lo denominamos Carnelario Sur y está inédito. Localizado el 3-XI-1977.

11.º *San Pedro el Viejo* (41): Se trata de otra de las antiguas localizaciones de GÜDEL, citada en numerosas publicaciones.

12.º *Paridera Baja* (28): Poblado localizado por PANYELLA y TOMÁS MAIGI con pocos materiales significativos por lo que su clasificación exacta en este apartado no es del todo segura.

13.º *Regal de Pidola* (52): Poblado del Bronce Final, con apéndice de botón, por lo que su fecha inicial podría ser, quizá, anterior. Lo conocemos por datos y fotografías de don VICENTE BALDELLOU.

14.º *Montearagón* (67): Poblado que conocemos únicamente por referencias de don VICENTE BALDELLOU.

15.º *Camino de Algayón* (68): Yacimiento de Binéfar con materiales del Bronce Final avanzado. La aparición de un apéndice de botón podría indicar un momento más antiguo que debe esperar a ser confirmado. Materiales en el Museo de Huesca.

## B) Bronce Medio (1500-1250)

Respecto al Bronce Medio, su definición ha de hacerse en base a elementos materiales suficientemente significativos como para evitar confusiones con etapas anteriores. Por ello, difícilmente las cerámicas con decoración plástica pueden servirnos como elemento delimitador, si no es en casos completamente excepcionales, lo que nos priva de un alto porcentaje del total de cerámicas que suelen aparecer en yacimientos de esta época. Nos referimos en particular a las que llevan pezones cercanos al labio, en filas o cubriendo toda la superficie; las de cordones aplicados, lisos, impresos o simulados al hendir bordes y carenas con un punzón, y las que aplican masas de arcilla sobre la superficie externa, dando como resultado exteriores irregulares.

Otras cerámicas son más significativas, como las de influencias poladienses y apenínicas, con sus diversos apéndices de botón, pues tienen su inicio en este momento y nos sirven, por tanto, de guía para yacimientos del Bronce Medio o de inicios del Bronce Final, puesto que su continuidad rebasa los límites de nuestro período.

La distribución cartográfica de la cerámica con apéndice de botón es sumamente reveladora de su origen ultramontano y de una expansión muy restringida por el nordeste peninsular. De hecho, salvo en Huesca, donde existe un interesante número de ejemplares, Aragón cuenta con limitado repertorio del que, con toda seguridad, sólo conocemos los cercanos del Cabezo de Monleón<sup>63</sup> y, con dudas, el citado por BOSCH GIMPERA en el Cabezo Sellado<sup>64</sup> y una pieza que únicamente se deduce de una deficiente

16.º *Tossal Redó de Zaidín* (8): Poblado inédito en el que recogimos materiales cerámicos de la Edad del Bronce, sin que podamos precisar cronología concreta. Estaba bastante expoliado por excavaciones clandestinas.

17.º *Campo de Tiro de Sariñena* (46): En la orilla izquierda del Alcanadre. Está muy deformado por la repoblación forestal y permanece inédito. La mayoría de su material es medieval, pero contiene también cerámica de decoración plástica de la Edad del Bronce y molinos barquiformes. De cronología problemática en la Edad del Bronce, lo reconocimos el 20-V-1979.

18.º *Tozal de la Ermita de Santiago*: En realidad utilizamos este nombre por ser la referencia próxima más importante y no conocerle nombre concreto. Está en la orilla izquierda del Alcanadre y cercano a Sariñena, siendo deformado por varias graveras y un basurero y la repoblación forestal. Escasos materiales a mano, un disco tallado y numerosa cerámica medieval y moderna. De cronología problemática igualmente, lo reconocimos el 20-V-1979.

19.º *Virgen Vieja de Pallaruelo* (42): Posible fondo de cabaña de la Edad del Bronce en el que localizamos escasos materiales.

20.º *Plana de la Balsa del Vedao* (36): Probables fondos de cabaña en llano cuyos materiales se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona. Lo reconocimos el 20-V-1979.

21.º *Sosa III*: Poblado con escasos materiales de difícil clasificación.

<sup>63</sup> BELTRÁN, A. (1978), *De arqueología aragonesa*, Zaragoza, pp. 69 y 78.

<sup>64</sup> BOSCH GIMPERA, «Notes...», citado, p. 31.

fotografía del Cabezo del Cuervo.<sup>65</sup> La dispersión de la cerámica poladiense acusa en Huesca una marcada procedencia oriental desde el Bajo Segre, introduciéndose a lo largo del eje hidrográfico Cinca-Alcanadre y de afluentes menores, como el Sosa, hasta el poblado de La Ganza.<sup>66</sup>

En la actualidad conocemos apéndices de botón en el yacimiento excavado de Masada de Ratón (Fraga);<sup>67</sup> en un pobladito situado a un kilómetro al norte de Fraga en la carretera de Zaidín, posiblemente identificable con el denominado por PITA «Azafranales»;<sup>68</sup> en el Tozal Redondo de La Codera, donde tres ejemplares corresponden a los tipos más sencillos;<sup>69</sup> en el

<sup>65</sup> BARDAVIU, V., y PARÍS, P. (1925), «Excavaciones en el Cabezo del Cuervo de Alcañiz (Teruel)», en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 66; (1926), *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Province de Teruel)*, Bordeaux-Paris, fig. 8, inferior centro. Además de éstas se citan otras que no incluimos en la catalogación por tratarse de piezas erróneas o sin referencia. Así, por ejemplo, la del Cabezo de los Canales (Parras de Castellote, Teruel) no es un asa de apéndice de botón, sino con impresiones en el borde. Ver: RIPOLL, E. (1955), «Noticias de poblados del noreste de la provincia de Teruel», en *Teruel*, 13, p. 130, fig. 3. De otros poblados citados por EIROA como los Castellazos en Huesca y el Tozal de la Mora en Teruel no tenemos noticias de hallazgos. EIROA, J. J. (1980), «Las migraciones célticas en Aragón», en *Alcorces*, 13, Zaragoza, lám. 1.

<sup>66</sup> Redactado este trabajo nos llega la memoria de licenciatura de M. BARRIL, citada en la nota 62, sobre algunos de los yacimientos del río Sosa, por lo que adaptamos su terminología de Sosa I, II y III para los correspondientes yacimientos, incluyendo los dos últimos, que no conocíamos, con los números 70 y 71, respectivamente.

<sup>67</sup> Aparecieron en torno a 25 ejemplares según los excavadores. DÍEZ-CORONEL, L. y PITA, R. (1968), «Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón, en Fraga», en *Caesaraugusta*, 31-32, p. 113. VILASECA cita la asociación de cerámica del tipo cerdano de GUILAINE con apéndice de botón en Vincamet, a 8 Km. de la confluencia Segre-Cinca. Vincamet es el nombre de una partida a la orilla izquierda del Cinca en Fraga, en la que existen diversos poblados antiguos y en especial prehistóricos, como Masada de Ratón, Punta Farisa y Barranco de Cedasés. Dado que VILASECA conocía perfectamente la Masada de Ratón, no creemos que se refiera a él, sino a uno de los otros dos y muy posiblemente a Punta Farisa, poblado de esta época, puesto que Cedasés está además en llano y es difícilmente localizable. VILASECA, S. (1976), «A propòsit de l'anomenat Bronze Cerdà», en *Cypsela*, 1, *I Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (1974), p. 98. PITA, R., «Localizaciones...», *citado*, pp. 343-344.

<sup>68</sup> PITA, R., «El yacimiento...», *citado*, p. 193.

<sup>69</sup> La Codera es el nombre de una partida límite entre Chalamera y Alcolea de Cinca que cuenta con varios yacimientos prehistóricos. Cerca se encuentra el ibérico Castillo de Chalamera y en su término está el Tozal Redondo y un poblado de la I Edad del Hierro con su correspondiente necrópolis tumular que hemos denominado simplemente La Codera por referencia al anterior.

Se citan poblados en La Codera en diferentes publicaciones sin atribución o localización clara, probablemente por falta de prospección personal sobre el terreno. Así: BOSCH GIMPERA, «Notes...», *citado*, p. 57, alude a La Codera (Alcolea de Cinca) como poblado ibérico incluido en su grupo del siglo III a. C. aunque sin mencionar ningún material. GALIAY, «Cartillas...», *citado*, p. 35, menciona dos hachas pulimentadas existentes en el Museo de Zaragoza halladas en La Codera. ¿Quizás alude al Tozal Redondo? Probablemente alude también a este yacimiento cuando habla de un despoblado ibérico, no investigado, en término de Alcolea, con objetos poco interesantes. Véase: GALIAY, «Prehistoria de...», *citado*, p. 133. Finalmente en 1975 se fotografian unos fragmentos de cerámica con decoración plástica del Tozal Redondo

Tozal de la Mora, de Villanueva de Sigena;<sup>70</sup> en el de San Blas, donde al menos existen cuatro ejemplares;<sup>71</sup> probablemente también en el cerro de Las Valletas;<sup>72</sup> en San Pedro el Viejo de Cajal<sup>73</sup> y en el Tozal de la Ermita de San Miguel, en Castejón de Monegros.<sup>74</sup> A todos estos del Cinca-Alcanadre hay que añadir los ya mencionados de La Ganza,<sup>75</sup> el de Sosa I,<sup>76</sup> El Regal de Pidola<sup>77</sup> y Camino de Algayón,<sup>78</sup> además de la posibilidad de una penetración en el corazón de Los Monegros, con el asa rota encontrada en Cabezo la Vieja de Candanos.<sup>79</sup>

---

en: DOMÍNGUEZ ARRANZ: «Nuevos hallazgos...», *citado*, lám. II, inferior. Este poblado del Tozal Redondo de La Codera es el que conocemos como del Bronce Medio-Reciente, habiendo localizado en él apéndices de botón entre otros materiales, como un *pondus* de cerámica, restos de un molde de fundición, etc.

<sup>70</sup> Parte de una taza de apéndice de botón cilíndrico y perfil carenado. Está restaurado su perfil completo de modo deficiente, por no conocerse su base. La posee don Julio ARRIBAS SALABERRI en su casa de Villanueva de Sigena, donde la vimos el 29 de octubre de 1977 con motivo del ingreso de don Antonio BELTRÁN en el Instituto de Estudios Sigenenses «Miguel Servet». La prospección sobre el terreno proporciona abundantes restos medievales pertenecientes a una construcción que se alzaba en la cima y materiales de la Edad del Bronce correspondientes a un núcleo de viviendas. Suponemos que BELTRÁN se refiere a este yacimiento cuando cita apéndices recientemente descubiertos en Villanueva de Sigena. Ver: BELTRÁN, «De Prehistoria...», *citado*, p. 69.

<sup>71</sup> En el Museo Arqueológico de Barcelona se conservan dos ejemplares y según BELTRÁN otros repartidos entre los museos de Huesca y Zaragoza. BELTRÁN, «De Prehistoria...», *citado*, pp. 69 y 31. Aprovechamos la ocasión para agradecer al director del Museo Arqueológico de Barcelona, doctor don Eduardo RIPOLL, la posibilidad de estudio de todos los materiales de protohistoria oscense depositados en dicha institución.

<sup>72</sup> La existencia de apéndice de botón suele silenciarse en las publicaciones sobre la zona, pero parece deducirse del artículo: ARCO, R. del, «Nuevos poblados...», *citado*, donde en la figura de la página 7, en los números 78 y 82 se incluyen dos apéndices. Uno de ellos cilíndrico sobre taza carenada y otro cilindro-cónico. Ambos proceden de Las Valletas.

<sup>73</sup> Un apéndice recogido en prospección personal.

<sup>74</sup> Uno recogido superficialmente por Mercedes LAX.

<sup>75</sup> MAYA, J. L., «Lérida...», *citado*, p. 79; «Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes», en *Miscelánea homenaje a don Salvador Roca Lletjós*, Lérida (en prensa).

<sup>76</sup> Debíamos las noticias de este yacimiento a don Vicente BALDELLOU, a quien expresamos nuestro agradecimiento por los datos de Sosa, además de otros de las estaciones de Regal de Pidola, Oriols, Camino de Algayón, El Castellazo, Montearagón y Bolea. Igualmente por permitirnos la revisión de todos los materiales disponibles en el Museo de Huesca y proporcionarnos fotografías de los moldes de fundición del Regal de Pidola.

<sup>77</sup> Al Regal de Pidola ya aludimos por referencia oral de V. BALDELLOU en: MAYA, J. L., «Lérida...», *citado*, p. 79. Entonces en base a estas cerámicas le atribuimos una cronología entre el Bronce Medio-Bronce Final I, que, tras el reconocimiento de los moldes, debe alargarse hasta el Bronce Final II-III, como detallamos más adelante.

<sup>78</sup> Yacimiento prospectado por M. SANTISTEBAN de Binéfar, quien proporcionó al Museo de Huesca parte del labio de un asa con apéndice de botón, un fragmento carenado y una urna tardía.

<sup>79</sup> Pieza recogida superficialmente, corresponde a una tacita carenada con el apéndice roto en su base.



Un aspecto que puede resultar curioso de esta distribución es su ámbito limitado, que margina la mitad norte de la provincia. Sobre ello tendríamos que aclarar que, salvando la posibilidad de un vacío de investigación, en nuestra opinión se debe a la intensidad de las penetraciones por la confluencia Segre-Cinca y a la pérdida de fuerza de este fenómeno hacia el norte, favorecida además por no ser corrientes tampoco tales cerámicas en los departamentos franceses al oeste del Ariège y en concreto en el de Hautes Pyrénées.

Respecto a su tipología, casi todos los casos conocidos responden a los modelos más sencillos de apéndices rectos, cilíndricos o terminados en cono, faltando las variantes más complejas como las asciformes o las bífidas, si exceptuamos un ejemplar de Masada de Ratón con *...dos apéndices más o menos en forma de punta y que parecen inspirarse en dos cuernos o lengüetas*.<sup>80</sup> También es preciso resaltar que si bien los modelos son extranjeros, en Aragón se llegan a sintetizar formas de aplicación propias que indican una concepción más personal y no una mera reiteración de prototipos importados. El ejemplo lo proporciona Huesca con el interesante método de multiplicación de asas con apéndice de botón y su combinación con series de cordones impresos en una tinaja de provisiones de Sosa I y también Zaragoza con el uso de dos apéndices paralelos en la misma asa del Cabezo de Monleón, Caspe.<sup>81</sup>

En cuanto a la cronología, el problema es arduo, pues mientras en Francia la cerámica de apéndice de botón está bien delimitada a nivel estratigráfico, en España no solemos tenerla aislada en conjuntos cerrados. Además, los poquísimos poblados catalanes excavados que la poseen, La Fonollera (Gerona)<sup>82</sup> y Genó (Lérida),<sup>83</sup> nos muestran un hecho que se iba perfilando en el país vecino: su pervivencia en contextos de los primeros campos de urnas, es decir, en el denominado Bronce Final II.

Aparte de estos datos y en base a consideraciones teóricas de otra índole, en un momento de tendencia generalizada a las cronologías bajas se ha rebajado su fechación incluso hasta el siglo VIII a. C.<sup>84</sup> considerándola como una introducción propia de los campos de urnas.<sup>85</sup>

<sup>80</sup> DÍEZ-CORONEL y PITA, «Memoria...», *citado*, p. 221.

<sup>81</sup> BELTRÁN, «De Arqueología...», *citado*, p. 79.

<sup>82</sup> PONS, E. (1977), *La Fonollera (Torroella de Montgrí, Girona). Un poblado al aire libre del Bronce Final*, Gerona.

<sup>83</sup> Nuestras excavaciones en el poblado de Genó, llevadas a cabo durante varios años y todavía en prosecución, por lo que permanecen inéditas, demuestran no sólo a nivel estratigráfico sino en piezas concretas, la asociación en una misma vasija de los apéndices de botón y acanalados propios de los campos de urnas antiguos.

<sup>84</sup> Véase por ejemplo: BELTRÁN, «La indoeuropeización...», *citado*, p. 110.

<sup>85</sup> MALUQUER DE MOTES, «Late...», *citado*, p. 111.

Los yacimientos oscenses poco pueden aclarar por no haber excavaciones estratigráficas que demuestren la contemporaneidad o prioridad del apéndice de botón respecto a las cerámicas de campos de urnas. En muchos de ellos, como por ejemplo Azafranales, San Blas, San Miguel y Cabezo la Vieja,<sup>86</sup> la existencia de perfiles o decoraciones «hallstáticas» es evidente, pero en otros todo parece indicar lo contrario.

Si Masada de Ratón posee un buen conjunto de apéndices y una proporción ínfima de cerámicas acanaladas respecto al total,<sup>87</sup> poblados como el Tozal Redondo,<sup>88</sup> La Ganza,<sup>89</sup> San Pedro el Viejo<sup>90</sup> y Sosa I,<sup>91</sup> a pesar de contar con buenos lotes de materiales, no dan ninguna muestra de relación con los campos de urnas. Tampoco la conocemos en el Tozal de la Mora, pero la escasez de materiales nos impide utilizarlo como yacimiento probatorio al respecto.

Siguiendo con el análisis de las cerámicas principales de este período no queda más remedio que referirse al conjunto que tradicionalmente fue denominado de influencia argárica y que hoy puede considerarse representativo del Bronce Medio en buena parte de Europa. Nos referimos básicamente a las tazas carenadas, con fondo redondeado y parte superior escocida y a otras variantes similares, a veces asociadas al apéndice de botón o incluso con pezones en la arista que pueden llevar una o dos perforaciones. Su abundancia suele ser considerable, pudiendo estimarse como las anteriores uno de los prototipos más característicos del período.

También nos referiremos a otras cerámicas como los vasos polípodos, todavía desconocidos en Aragón pero que por su distribución pirenaica no pueden ser ajenos a estas tierras y en especial a la existencia de cerámicas de boquique, propugnadas en las publicaciones de DEL ARCO, hasta tal punto que se llega a citar una,<sup>92</sup> que vista con conceptos actuales no es tal, si por

---

<sup>86</sup> Nos basamos para esta afirmación en el material recogido en superficie, a excepción del caso de San Blas, del que se conserva un perfil hallstático en el Museo Arqueológico de Barcelona.

<sup>87</sup> DÍEZ CORONEL y PITA, «Memoria...», *citado*, p. 218.

<sup>88</sup> Poseemos más de un centenar de fragmentos recogidos en superficie y seleccionados, por lo que el número de piezas revisadas es considerablemente mayor.

<sup>89</sup> MAYA, J. L., «Yacimientos...», *citado*.

<sup>90</sup> De San Pedro el Viejo no conocemos ningún material atribuible al período de los Campos de Urnas, ni entre las piezas de nuestras diversas prospecciones ni entre los fondos de los museos. Únicamente podrían contradecir estos datos algunos fragmentos, en concreto los números 99 y 100 de la publicación de ARCO, R. del, «Nuevos...», *citado*, aunque lo diminuto de las piezas nos impide especificar el tipo de decoración.

<sup>91</sup> Remitimos a: BARRIL, «Materiales...», *citado*.

<sup>92</sup> ARCO, «Nota...», *citado*, p. 82, lám. XXVIII-2, n.º 555.

boquique entendemos la técnica definida por MALUQUER,<sup>93</sup> sino un caso ya estudiado al hablar de las cerámicas derivadas del vaso campaniforme.

A pesar de este error existe la técnica de boquique aplicada a poblados del Alcanadre, aunque en una proporción mínima dentro del conjunto de sus cerámicas. Nos referimos en concreto a un fragmento gris que en una franja horizontal tiene una serie de cinco líneas en espina de pescado con el característico rehundido intermitente. Se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona y está rotulada (Cajal, Sena).<sup>94</sup>

Tras los últimos estudios de ALMAGRO GORBEA,<sup>95</sup> hoy parece que la técnica de boquique puede admitirse como una derivación del campaniforme a partir de los siglos XIV-XIII a. C., con un foco fundamental en la Meseta Norte<sup>96</sup> desde la que existirían derivaciones al Valle del Ebro, hacia el País Vasco y hacia yacimientos aragoneses del Valle del Jalón, como Alhama y Calatayud.<sup>97</sup> Pero en menor grado cabe la posibilidad de un enlace con infiltraciones levantinas como las del Castellet de Borriol (Castellón), donde aparece con cerámicas antiguas de los campos de urnas. A simple vista, sin datos sobre las estaciones concretas, no podríamos precisar si se trata de un hallazgo moderno contemporáneo de los campos de urnas (Pueblo Viejo, San Blas), en cuyo caso podría deberse a influencias levantinas, o si se trata de un caso más antiguo (San Pedro el Viejo, Carnelario), con lo que le correspondería una cronología equivalente al Bronce Medio, siendo un típico elemento de influencia meseteña.

Respecto a la metalurgia, lo más representativo son las hachas de rebordes, de las que existe un interesante ejemplo de talón estrecho procedente de Las Paúles.<sup>98</sup> También diversos tipos de puntas de flecha en bronce, planas, con pedúnculo desarrollado y aletas, similares a la localizada en el Monte Alto de Sena<sup>99</sup> o en el poblado de Las Valletas.<sup>100</sup>

Podemos deducir tres tipos de ocupación: megalitos, cuevas y poblados. De los primeros parece que ciertos datos confirman al menos su utilización

<sup>93</sup> MALUQUER DE MOTES, J. (1956), «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», en *Zephyrus*, VII, pp. 179 y 188.

<sup>94</sup> Suponemos que a ella se refieran PANYELLA y TOMÁS MAIGI cuando mencionan un fragmento decorado con «...una banda incisa en ángulo». Véase: PANYELLA y TOMÁS MAIGI, «Prospecciones...», *citado*, p. 113.

<sup>95</sup> ALMAGRO GORBEA, M. (1977), «El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura», en *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIX. En especial pp. 110-119.

<sup>96</sup> ALMAGRO GORBEA, M., «El Bronce...», *citado*, p. 110.

<sup>97</sup> ALMAGRO GORBEA, M., «El Bronce...», *citado*, p. 112.

<sup>98</sup> BELTRÁN, «De Prehistoria...», *citado*, p. 52 y figura de la p. 51.

<sup>99</sup> BARANDIARÁN, I., y MARTÍN BUENO, M. A. (1971-72), «Novedades sobre las edades de los metales en Aragón», en *Caesaraugusta*, 35-36, p. 60.

<sup>100</sup> BOSCH GIMPERA, «Notes...», *citado*, figura 13-d.

por parte de las gentes de la Edad del Bronce. El caso de la Cornudella ya ha sido discutido y a él podría añadirse uno de los enterramientos de Santa Elena (Biescas), que, a decir de ALMAGRO,<sup>101</sup> proporcionó un fragmento de un cuenco en forma «argárica», que sirve para clasificarlo en la Edad del Bronce. A su vez, el sepulcro de corredor de Guarrinza (Valle de Hecho) proporcionó cerámicas con unguilaciones y cordones lisos o impresos de fechación también tardía.<sup>102</sup>

Las cuevas han sido con toda seguridad ocupadas con relativa frecuencia durante el Bronce Medio. La de Olvena debe pasar en este momento por una etapa de habitabilidad de bastante importancia, como demuestran sus tazas carenadas, trozos de tinajas de provisiones con cordones lisos y digitados o con superficies recubiertas de pezones y cuencos con temas impresos paralelos a los de Les Llenes (Eriñá, Lérida).<sup>103</sup> Todo ello, incluyendo dientes de hoz en sílex, propugna no ya enterramientos, sino un hábitat relativamente estable.

La hipotética cavidad del Pantano de Santa Ana aporta un lote de materiales que, si homogéneamente pueden adjudicarse a la Edad del Bronce, podrían corresponder a diferentes fases, pues mientras un borde es característico de las cerámicas de campos de urnas, hay materiales más antiguos como cerámicas carenadas y un molde para fundir hachas planas.<sup>104</sup>

En resumen, estas dos grutas son un mínimo exponente de otras muchas que como las citadas por BALDELLOU de Chaves, La Miranda, Juseu, Campodarve, Escuaín, Tella, etc., ya han empezado a dar manifestaciones de estos momentos de mediados de la Edad del Bronce.<sup>105</sup>

De todos, el poblamiento sobre el que podemos aportar mayor número de datos fruto de más de cinco años de prospecciones sobre el terreno, es el que concierne a poblados al aire libre, cuyo número es suficiente como para darnos un panorama relativamente amplio de la ocupación de la mitad sur de la provincia.

Son poblados establecidos en su inmensa mayoría en los numerosos «tozales» o montículos residuales, formados por estratos arcilloso-areniscos y atacados constantemente por la erosión que producen derrumbes y cortes de arroyamientos, en los que aparece abundante material. Su característica

<sup>101</sup> ALMAGRO, M. (1935), «Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses», en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIII, p. 275.

<sup>102</sup> ALMAGRO, M. (1944), «La cultura...», *citado*, fig. 3.

<sup>103</sup> BERGES y SOLANILLA, «La cueva...», *citado*, fig. 5, n.º 1, 4, 5 y 7; fig. 6, n.º 2, 3, 6 y 7.

<sup>104</sup> Nos referimos a un conjunto de materiales que conocemos gracias a don LUIS DÍEZ-CORONEL, encontrados en los trabajos del embalse de Santa Ana, en Ribagorza, en el límite entre Lérida y Huesca. Actualmente los tenemos en estudio.

<sup>105</sup> BALDELLOU, «Alto Aragón...», *citado*, p. 35.

básica es su perfecta situación estratégica en zonas despejadas, con amplia visibilidad o en lugares claves de paso, pero además hay que resaltar la selección de dimensiones de acuerdo con la comunidad que ha de vivir en ellos.

En unos casos se prefiere utilizar el último de una serie de montículos alineados, en especial si éste destaca sobre una llanura circundante, como en los Tres Tozaletes Hermanos. También predominan las mayores elevaciones sobre una meseta uniforme, como en los de la orilla izquierda del Alcanadre (San Blas, Carnelario) y estas situaciones se combinan en casos excepcionales con el lugar de la confluencia de dos ríos, creándose poblados tan estratégicos para el control de una comarca como el Tozal Redondo de La Codera.

Existiendo varias posibilidades en una misma área parece que las dimensiones juegan el papel decisivo. Por ello se ocupa San Pedro el Viejo de Cajal (también denominado Pueblo Nuevo), pequeño montículo al pie de un gran espolón alargado, de difícil control total, a pesar de sus excelentes características, si no lo utiliza una comunidad relativamente densa. Otro tanto podríamos decir en la margen derecha del Alcanadre de los tozales de La Hueva o Cantalobos, situados en torno al más alargado de Jubierre, que se ocupa en cambio en época hallstática. Casos especiales son el aprovechamiento en el montículo de crestones rocosos que sirven de muro sobre el que se apoyan hogares o viviendas, como ocurre con los paredones calizos de La Ganza.<sup>106</sup>

Si el poblado en elevación es la norma general, no se puede descartar en absoluto la existencia de campamentos temporales en llano, similares al que en Lérida representa La Peixera (Vilanova de la Barca). En apoyo de esta hipótesis, comprobada en el período hallstático, podríamos aducir dos ejemplos, uno el de La Plana de la Balsa del Vedao,<sup>107</sup> cuyos materiales hemos podido revisar en los almacenes del Museo Arqueológico de Barcelona. La aparición de molinos, la existencia de cerámica (aunque muy exigua) correspondiente a grandes tinajas de provisiones y la situación en el terreno podrían propugnar fondos de cabaña de un momento determina-

<sup>106</sup> MAYA, «Yacimientos...», *citado*.

<sup>107</sup> PANYELLA y TOMÁS MAIGI, «Prospecciones...», *citado*, pp. 111-112. En el Museo Arqueológico de Barcelona se conservan fragmentos y una base de tinaja de provisiones con decoración plástica que en nada desentonan con otras también hechas a mano y características de la Edad del Bronce. Por ello, no compartimos la opinión de los autores antes citados de que se trate de perduraciones cerámicas populares, pues aunque éstas son abundantes en la región, no existe entre ambas ninguna semejanza formal. Por el contrario, la situación del yacimiento en una zona aterrazada, plana, no elegida por condicionamientos defensivos, y la aparición de molinos asociados a tinajas de provisiones parecen indicar fondos de cabañas, probablemente en materia perecedera. Un fragmento, al parecer de cuarcita negra, está roto, pero no intencionadamente.

do del Bronce. El otro caso corresponde a unas escasas cerámicas y un característico percutor sobre canto rodado y con peculiares desgastes formando bisel, provenientes todos de un lugar llano en Pallaruelo de Monegros, cercano a un montículo en el que no existen restos prehistóricos visibles.<sup>108</sup>

Mucho menos podemos decir sobre la organización interna de los poblados. En varios casos hay restos de construcción no sólo en la colina, sino también a su pie o incluso sólo se observan importantes construcciones en la zona llana, como El Tozal de la Huega.

Como materiales de construcción aparecen indefectiblemente líneas de piedras, que acusan casas de tipo rectangular, e improntas de ramas con revestimientos de barro, que pueden pertenecer a cubriciones o revoques de paredes. En el único caso en el que un muro conserva al exterior más de un metro de alzado, como consecuencia de las rebuscas clandestinas, el Tozal Redondo de La Codera, todo él está hecho en mampostería, lo que parece indicar un modelo de construcción similar al de Genó, en el Bajo Segre.

Otro tipo de estaciones atribuidas a la Edad del Bronce por BELTRÁN son las que poseen pinturas esquemáticas en covachos y abrigos como los de Lecina. Si bien existen en la zona abundantes muestras de habitabilidad desde época neolítica y el Eneolítico,<sup>109</sup> el citado autor los considera, tanto por razones estilísticas, como por la aparición de cerámicas y sílex, como de un momento indeterminado de la Edad del Bronce.<sup>110</sup> Creemos que tal atribución parece muy probable y que concordaría con los hallazgos similares del Tallat de les Aparets, en Alós de Balaguer, con yacimientos a pie de estación que proporcionan cerámicas correspondientes a un Bronce Medio-Final.<sup>111</sup>

El contraste entre las primeras etapas Neo-Eneolíticas con ocupación de megalitos y cuevas y sólo con escasos poblados, y el Bronce avanzado, con un predominio fundamental de los lados del sur, debe corresponder a unas condiciones favorables, no únicamente a nivel de ejes de comunicación, sino también económicas. Si T. ANDRÉS deja ver la posibilidad de una diferenciación de modos de vida ganaderos por encima de la cota de 700

<sup>108</sup> Es un lugar a escasa distancia de Pallaruelo de Monegros, a la izquierda de la carretera que va a Lanaja, en la partida conocida como Virgen Vieja.

<sup>109</sup> BARANDIARÁN, I. (1976), «Materiales arqueológicos del Covacho del Huerto Raso (Lecina, Huesca)», en *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 217-223. MORENO, «Cerámica...», citado, p. 34, nota 6, fig. 3.

<sup>110</sup> BELTRÁN, A. (1971-72), «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)», en *Caesar Augusta*, 35-36, p. 99.

<sup>111</sup> DÍEZ-CORONEL, L. (1978), «Las pinturas esquemáticas de Baldomar y Alós de Balaguer (Lérida)», en *Ilerda*, XXXIX, pp. 28-29, láms. XI-XIII.

metros para los constructores megalíticos,<sup>112</sup> creemos que a pesar de existir una agricultura limitada en las zonas montañosas, demostrada por la aparición de útiles agrícolas en cuevas<sup>113</sup> y megalitos,<sup>114</sup> el área básica de aprovechamiento agrario es el llano, que ya había comenzado a ser utilizado tímidamente en la transición Eneolítico-Edad del Bronce.

La prueba la proporciona la aparición de abundantes molinos barquiformes en prácticamente todos los poblados, además de otros instrumentos agrarios como los dientes de hoz de San Pedro el Viejo,<sup>115</sup> Carnelario,<sup>116</sup> Tozal de la Mora<sup>117</sup> y Tozal Redondo de La Codera.<sup>118</sup> De todos modos, es muy posible que el auge agrícola esté vinculado a nuevas técnicas agrarias, puesto que si queda demostrada la influencia de la cerámica de La Polada en estas regiones, no hay que olvidar que esta cultura norditálica proporciona los primeros datos conocidos en Europa sobre arados de madera, como el de Ledro.<sup>119</sup> Es por eso por lo que no creemos improbable la difusión de este útil coincidiendo con el florecimiento de los poblados.

En todo caso, no pueden olvidarse otras formas de obtención de alimentos, que indudablemente se simultanearon con la agricultura, en esencia la tradicional cría de ganado lanar y la caza, tanto menor como de animales de mayor envergadura, en especial ciervos, presentes en yacimientos próximos (Genó) y en representaciones artísticas. La caza representó posiblemente un papel todavía notable en estas comunidades no excesivamente numerosas.

Respecto a la minería y metalurgia, contamos con diversos moldes de fundición en Carnelario,<sup>120</sup> Tozal Redondo de La Codera,<sup>121</sup> La Huega<sup>122</sup> y Pantano de Santa Ana,<sup>123</sup> que demuestran la fundición a un nivel limitado y

<sup>112</sup> ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1978), *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro*, Zaragoza, pp. 65-66.

<sup>113</sup> BERGES y SOLANILLA, «La Cueva...», *citado*, figura 4, n.º 1.

<sup>114</sup> ANDRÉS, «La estación...», *citado*, p. 59. CAVA, «La estación...», *citado*, p. 83.

<sup>115</sup> ARCO, «Nuevos...», *citado*, p. 14, las denomina sierras. BARDAVIU, «Excavaciones...», *citado*, p. 7 («láminas dentadas de sílex»).

<sup>116</sup> En el Museo Arqueológico de Barcelona hay un diente de hoz en sílex negro con una meticulosa denticulación.

<sup>117</sup> Localizado en prospección personal.

<sup>118</sup> Localizado en prospección personal.

<sup>119</sup> PERONI, R. (1971), «L'età del Bronzo nella Penisola Italiana, I L'Antica Età del Bronzo», en *Accademia Toscana di Scienze e Lettere*, «La Colombaria. Studi», XIX, p. 96.

<sup>120</sup> PANYELLA y TOMÁS MAIGI, «Prospecciones...», *citado*, p. 109. RAURET, A. M. (1976), «La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro», en *Publicaciones Eventuales del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona*, n.º 25, p. 124.

<sup>121</sup> Fragmentos de un molde encontrado entre los restos de un saqueo clandestino.

<sup>122</sup> Fragmentos de molde para fundir piezas apuntadas, probablemente agujas. Localizado en prospección personal.

<sup>123</sup> Valva para fundir hachas planas.

hasta cierto punto familiar, con refundiciones a partir de objetos ya elaborados.<sup>124</sup> El problema de las fuentes de aprovisionamiento está sin resolver, pero en cuanto al cobre podría ser de más fácil resolución si se piensa en la posibilidad de pequeños filones en la línea de los cercanos explotados en Lérida y Navarra.

Por último, tampoco podemos resolver nada respecto al tipo de rituales funerarios empleados en estos momentos. Hicimos ya referencia a la aparición de objetos de esta cronología en megalitos, que podrían utilizarse como pistas de posibles pervivencias de un enterramiento tradicional, pero los poblados no suelen coincidir con el área megalítica. Para T. ANDRÉS, la Edad del Bronce ve la perduración de las inhumaciones colectivas en abrigos y cuevas,<sup>125</sup> pero lamentablemente no conocemos ninguna que los pruebe por ahora y la única referencia a ritos funerarios de este momento sería la siempre recurrida cista de Mig-Aran (Lérida), con enterramiento individual en fosa recubierta de losas y ajuar en el interior.<sup>126</sup> Será preciso esperar nuevos hallazgos para definirse en este aspecto.

### C) El Bronce Final I (1250-1100) o Bronce Reciente

La etapa del Bronce Final se inicia con un período prolongación del anterior con el que mantiene una gran identidad en base a numerosas herencias culturales. En realidad nos atreveríamos a propugnar el auténtico corte entre el Bronce Medio-Final en lo que GUILAINE denomina Bronce Reciente o Bronce Final I, que se fecharía en el 1100 en su etapa terminal, si no fuese porque crear otra nueva clasificación quizás enturbiase, por ahora, más el problema que lo clarificase.

Para analizar sucintamente cuál sería el estado de la situación en este momento transicional, nos podrían ayudar ciertos yacimientos que parecen levemente contaminados por las influencias de los campos de urnas, es decir por los primeros elementos del Bronce Final II.

El principal es, sin lugar a dudas, Masada de Ratón (Fraga), que si bien cronológicamente debe situarse en esta última fase, cuenta con un ambiente

<sup>124</sup> Creemos que ésta es la posibilidad más aceptable dadas las condiciones de escasez de materia prima y más en concreto en estos sectores del valle. La refundición de chatarra evitaría tener que conseguir los elementos a alear con el cobre en explotaciones alejadas y permitiría explotaciones más sencillas, puesto que el cobre exige mayores temperaturas para la fusión que el estaño y por tanto que los bronceos. Véase al respecto: FUSTIER, P. (1960), «Préparation et circulation du bronze dans la Gaule préromaine», en *Gallia Préhistoire*, III, pp. 129-131.

<sup>125</sup> ANDRÉS, «Estudio...», *citado*, p. 75.

<sup>126</sup> Díez-Coronel, L. (1974), «Una sepultura del Bronce en Viella (Lérida)», en *Miscelánea Arqueológica*, XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), I, pp. 302-309.



correspondiente al período anterior, además de que, como dicen los excavadores, «entre miles de fragmentos de cerámica sólo se han hallado 5 ó 6 con acanalados».<sup>127</sup> Incluso tales cerámicas acanaladas corresponden a piezas muy antiguas de campos de urnas, con perfiles en S quebrada y decoraciones en la base.

El repertorio fundamental de Masada no difiere en absoluto del de cualquier poblado del Bronce Medio: tazas carenadas, a veces con asa plana o con pezones bíforos, tinajas de provisiones, apéndices de botón, bordes de vasijas incisos, etc., en cuanto a cerámicas. Hachas de rebordes, puntas de flecha de aletas y pedúnculo y puñales de espiga con remaches en cuanto a los útiles metálicos.

Buena parte de los yacimientos que poseen apéndice de botón o incluso acanalados antiguos deben corresponder a este momento y quizás el caso más característico sea San Blas (Villanueva de Sigena) donde en un montículo de base rocosa se estableció un pobladito con gran visibilidad, que por sus materiales (apéndices de botón, dientes de hoz, tazas carenadas, cerámica con decoración plástica) habríamos fijado en un Bronce Medio si no fuese porque entre las piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Barcelona hay parte de una tinajita con doble cordón en el cuello y perfil hallstático de borde biselado.

#### **D) El Bronce Final II y el inicio de los campos de urnas**

La auténtica transformación cultural se producirá en torno al 1100 a. C., según la cronología de GUILAINE, con la aparición de las penetraciones indoeuropeas manifiestas en los campos de urnas. Éstas tienen un precedente en el trasiego, puesto de relieve con anterioridad, entre ambas vertientes pirenaicas, es decir, que es un fenómeno más de los muchos que, como la influencia poladiense, eran un exponente de los contactos entre regiones que no encuentran en buena parte de la cadena montañosa un obstáculo insalvable. Si partimos de este presupuesto tampoco hay que olvidar lo que ya era claro en épocas previas, la mutua influencia entre recién llegados y substrato indígena y el resultado de unas elaboraciones originales con mezclas de ambas procedencias.

El problema de los campos de urnas se inicia ya con una incógnita cronológica discutible, puesto que si en las últimas décadas existía una tendencia a las fechas iniciales muy bajas, la publicación de síntesis concernientes al sur de Francia<sup>128</sup> han marcado la subida cronológica hasta superar el límite

<sup>127</sup> Díez-Coronel y Pita, «Memoria...», p. 218.

<sup>128</sup> Guilaïne, «L'Âge du...», citado. Roudil (1972), «L'Âge du Bronze en Languedoc Oriental», en *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, 10.

del primer milenio fijándose en los trabajos más modernos el tope en el 1100 a. C.<sup>129</sup>

Es evidente que con piezas en su mayoría incompletas no se puede precisar excesivamente, pero no cabe duda de la adjudicación antigua de algunos yacimientos. En nuestro estudio de El Puntal de Fraga<sup>130</sup> creemos haber demostrado la gran antigüedad del campo de urnas, tanto en aquellas vasijas de incineración que parecen deberse a una tradición del Bronce Medio-Reciente, como en un ejemplar bicónico, con paralelos en Janet (Tarragona) y, por tanto, clasificable en el período I de Vilaseca o Bronce Final II.

Igual podría decirse de las escasas pero representativas piezas con acanalados de Masada de Ratón, cuyos paralelos son los que aducimos en nuestra primera etapa de la clasificación de los campos de urnas de Lérida.<sup>131</sup> Azafranales y Cabezo la Vieja cuentan con algún perfil en S quebrada y posibles apéndices de botón que podrían caer dentro de nuestro período y La Carrabardera (Valfarta) proporciona, entre otros, buena parte de un perfil con marcadísima carena. Igual ocurre en el Tozal de Alcanares (Fraga) y en Jubierre (Castejón de Monegros), de claras formas bicónicas.

Advertimos una cierta evolución en algunos perfiles de poblados como Las Valletas, El Chermanillo y Cabezo la Vieja. En esencia, se trata de una suavización de las carenas en los perfiles bicónicos, cuya importancia no podemos precisar hasta el punto que nos sirva para diferenciar una segunda etapa, pudiendo tratarse simplemente de un momento avanzado del Bronce Final II.

Al llegar a este punto, hay que salir al paso de un error proveniente de la bibliografía antigua<sup>132</sup> según el cual en Las Valletas faltan las decoraciones acanaladas. Es indudable, tanto por bibliografía como por la prospección sobre el terreno que existen y, aunque en ciertos casos la finura de su trazo sea tal que haga pensar en incisiones, se encuentran los clásicos acanalados hechos con punzón romo.

### **E) Bronce Final III (900-750/700)**

Tras un momento de fuerte influencia de los campos de urnas ultrapiereñaicos del Bronce Final II, se produce un fenómeno análogo al de la transición Bronce Medio/Reciente. Nos referimos en concreto a la elaboración de formas cerámicas más particulares con escasas o nulas correspondencias en

<sup>129</sup> ALMAGRO GORBEA, M., «El Pic...», *citado*, pp. 89-141.

<sup>130</sup> MAYA, «Yacimientos...», *citado*.

<sup>131</sup> MAYA, «Lérida...», *citado*, p. 100.

<sup>132</sup> ALMAGRO, «La España...», *citado*, p. 190.

el sur de Francia, fenómeno visible en toda la orilla norte del Bajo Ebro, es decir en Tarragona, Lérida y Huesca.

En la Cataluña meridional las formas de Janet y Marcó (Período I de Vilaseca) se suavizan en el modelo Llardecans, preludio del tipo Molà que va a corresponder ya a la primera Edad del Hierro. En Huesca el proceso está menos claro, pero probablemente se repitió de igual modo al menos en el Bajo Cinca. De todos modos, la evolución visible en Las Valletas, El Chermanillo o Cabezo la Vieja, según la cual las carenas se van suavizando, cristaliza en formas menos angulosas. El ejemplo más característico sería El Tozal de los Regallos, donde de formas más o menos carenadas se pasa a otras más suavizadas o incluso a perfiles de cuerpo globular.<sup>133</sup> Por estas fechas se desarrollaría también Cabezo la Vieja, que debió recibir influencias de la otra orilla del Ebro a juzgar por alguna introducción de cerámica con excisiones combinadas con acanalados.

Desde el punto de vista metalúrgico, parece existir un auge en estos momentos, visible en los numerosos moldes de fundición representantes de variadas tipologías. Así, en Monte Gil (Selgua) se trata de una valva de fundición de puntas de lanza de empuñadura tubular corto, con característicos paralelos franceses.<sup>134</sup> En Regal de Pidola uno corresponde a empuñaduras de espadas de mango macizo, de cronología cercana al hallazgo de la Ría de Huelva<sup>135</sup> y otro pertenece a hachas de cubo fechables a partir de este período y con perduraciones en la primera Edad del Hierro. También el de Sosa I, preparado para fabricar hachas de alerones,<sup>136</sup> puede situarse en estas fechas.

## F) Primera Edad del Hierro (750/700-500/450)

Dibujados de esta forma los períodos precedentes, se nos desvanece el concepto clásico de primera Edad del Hierro como sinónimo de período de los «Campos de Urnas». En su lugar admitimos una etapa transicional, heredera y epílogo de dichos campos de urnas, con una cultura esencialmente del Bronce Final en la que se infiltra el nuevo metal a partir de objetos que inicialmente han de ser de elaboración externa al área y que, con posterioridad, serán objeto de fabricación propia.

<sup>133</sup> QUERRE, J. (1977), «Fouilles archéologiques à Candanos (Huesca). Le «Tossal de los Regallos», en *Ilerda*, XXXVIII, pp. 7-14, lám. 1.

<sup>134</sup> GUILAINE, «L'Âge du...», *citado*, p. 288, lám. 111.

<sup>135</sup> ALMAGRO, M. (1974), «Depósito de bronce de la ría de Huelva», en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, pp. 215-220 y lám. 212.

<sup>136</sup> BARRIL, «Materiales...», *citado*.

En teoría, la etapa de Molà, iniciada a mediados del siglo VIII a. C., ve la aparición de piezas de hierro, como los cuchillos de roblones tipo Grand Bassin I,<sup>137</sup> que se conocen en el yacimiento epónimo y en La Toseta de Guiamets, ambos en Tarragona, y en los yacimientos ilerdenses de La Pedrera y Pedrós.

En Huesca no conocemos aún casos semejantes, pero sí vemos introducirse los primeros materiales férreos en piezas de adorno. Ejemplos, por tanto, de esta primera Edad del Hierro serían los yacimientos de La Codera y Bolea, con fíbulas de resorte bilateral y pie acodado en botón,<sup>138</sup> en las que las espiras se realizan en hierro por contraposición al bronce en que se ha fundido el resto de la pieza. Estos modelos, en Cataluña, se fechan entre mediados del siglo VI a. C. y el V, cronología que inicialmente encaja en nuestros contextos anteriores a la iberización.<sup>139</sup>

La Codera, poblado amurallado de calle central, con necrópolis de túmulos cuadrados y rectangulares y cerámicas de tipo hallstático, podría situarse entre ambos siglos y Bolea, en curso de excavaciones actualmente, incluye entre sus materiales una placa de cinturón de tres garfios como las asociadas a cerámica griega en la tercera fase del Languedoc,<sup>140</sup> fechadas a partir del VI a. C.

Otra muestra del mismo ambiente anterior a la iberización sería la necrópolis de El Castellazo, en Robres, con túmulos circulares, cistas rodeando la urna y cerámicas conteniendo ajuares como fíbulas de resorte bilateral, brazaletes en bronce e incluso una anilla de hierro.

A estos ejemplos, en los que la cerámica correspondiente nos es prácticamente desconocida por falta de publicaciones, pueden añadirse otras vasijas sueltas de fecha tardía. Incluimos aquí, como transición entre las fases del Bronce Final III y la primera Edad del Hierro el vaso de Estiche, por su paralelismo tipológico con Molà, y una urna del Camino de Algayón (Biné-

<sup>137</sup> MAYA, J. L., «Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta», en Simposio *Los orígenes del mundo ibérico*, Barcelona-Ampurias (2-7 de mayo de 1977). En prensa.

<sup>138</sup> Datos proporcionados por don Vicente BALDELLOU, a quien debemos la amabilidad de mostrarnos las piezas de estos yacimientos.

<sup>139</sup> NAVARRO, R. (1970), «Las fíbulas en Cataluña», en *Publicaciones eventuales del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, 16, p. 66 y en general pp. 56-67.

<sup>140</sup> PERONI, R.; FUGAZZOLA, M. A.; ANZIDE, A. P.; BERGONZI, G.; BERNARDI, O.; MINNUCCI, L.; SANSONETTI, D., y SCARABELLO, L. (1976), «Sulla cronologia dei "Campi di Urne" della Linguadoc», en *Rivista di Scienze Preistoriche*, XXXI, 1, pp. 280-281. CUADRADO, E. (1961), «Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular», en *Zephyrus*, XII, p. 219. Se dan en Grand Bassin II y en el Corno Lauzo (Minervois, Aude) con cerámicas griegas de mediados del VI a. C. En Can Canyis (Tarragona) las cronologías alcanzan igualmente el VI y la primera mitad del V a. C. Véase: VILASECA, S.; SOLÉ, J. M., y MAÑE, R. (1963), «La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Prov. de Tarragona)», en *Trabajos de Prehistoria*, VIII, p. 84.

far), de pie anular diferenciado, cuerpo en S redondeada y borde muy desarrollado, equivalente a cerámicas de Guisona,<sup>141</sup> La Guingueta, en Solsona<sup>142</sup> o la Cueva del Garrofet (Tarragona).<sup>143</sup>

De otros yacimientos cabe esperar etapas similares, insinuándose especialmente esta posibilidad en los poblados como Mataliebres (Sariñena) y El Puntal de Ontiñena, por poseer cerámicas de campos de urnas y posteriores materiales ibéricos. Igual suponemos de la necrópolis de El Juncal, tanto por corresponder al cementerio del anteriormente citado Puntal, como por las formas tardías de algunos de sus enterramientos.

### *Características generales del período de los campos de urnas*

Si hemos descrito en especial la evolución de las cerámicas de campos de urnas, queda por aludir a otros restos de cultura material que les acompañan y que son igualmente importantes. Así, está asegurada la persistencia de la cerámica poladiense durante el Bronce Final II, combinándose con acanalados,<sup>144</sup> igual ocurre con las tazas carenadas, al menos durante el inicio del Bronce Final, mientras que las cerámicas con cordones adoptan con frecuencia biseles y perfiles hallstätticos (Monte Gil, San Blas), a pesar de que sus formas tradicionales se conservan con frecuencia en las de mayor tamaño.

La existencia de algunas cerámicas consideradas como excisas en el nordeste peninsular nos pone ante la problemática de un tipo de técnica que no fue habitual en esta zona.

En resumen, el planteamiento actual en torno a las cerámicas excisas se centra en admitirles, como se ha venido haciendo tradicionalmente, un origen europeo y una introducción vinculada a los campos de túmulos o urnas, o bien un origen peninsular partiendo de una tradición campaniforme, en concreto de los grupos incisos como Ciempozuelos, que practican combinada la pseudoexcisión a punta de espátula.<sup>145</sup>

No es éste el sitio para tomar postura al respecto, pero deben hacerse unas aclaraciones en torno a las oscenses. En primer lugar, no creemos que

<sup>141</sup> COLOMINAS, J. (1941), «El poblado ibérico de Guissona», en *Ampurias*, III, pp. 35-38.

<sup>142</sup> SERRA VILARÓ, J. (1925-26), «Excavaciones en Solsona», en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 83, lám. II, n.º 2. ALMAGRO, «La España...», citado, fig. 145, centro.

<sup>143</sup> VILASECA, «Reus y...», citado, II, lám. 136-2, p. 268 y nota 43.

<sup>144</sup> Según demuestran nuestras excavaciones en el poblado de Genó (Lérida).

<sup>145</sup> Para la primera hipótesis véase por ejemplo: ALMAGRO GORBEA, M., «El Bronce Final...», citado, en especial pp. 110-114. La segunda hipótesis y un planteamiento de la cuestión se encuentra en: MOLINA, F., y ARTEAGA, O. (1976), «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 175-214.

se deban englobar en un mismo grupo las excisiones y las impresiones a punta de espátula o pseudoexcisiones, puesto que si bien los resultados pueden ser análogos, desde el punto de vista técnico son dos procesos distintos que pueden coincidir o no en un mismo ambiente cultural.<sup>146</sup>

Si admitimos la excisión en un sentido estricto, no contamos en Huesca más que con una pieza ya aludida que encontramos en el Tozal de Cabezo la Vieja y que combina acanalados propios de los campos de urnas, con un festón de triángulos excisos.

Si, por el contrario, se alude también a las decoraciones impresas a punta de espátula hay que mencionar piezas como el vaso de Estiche y el fragmento de Cornudella.<sup>147</sup>

Concretándonos a la excisa de Cabezo la Vieja, pensamos que puede tratarse de una infiltración a partir del núcleo del Bajo Aragón y que su cronología podría situarse en el Bronce Final III, representando un caso completamente excepcional.

El vaso de Estiche ha sido tan discutido que poco puede decirse, por lo que nos limitaremos a reafirmarnos en la clasificación, y a recalcar su técnica pseudoexcisa y su forma con cuello cilíndrico, cuerpo globular y pie diferenciado, que, como ya vio BOSCH GIMPERA,<sup>148</sup> corresponde a campos de urnas (Bronce Final III-1.<sup>a</sup> Edad del Hierro) y en concreto a piezas tipo Molà. Sobre el fragmento de Cornudella, igualmente fuera de contexto, no podemos precisar más, como ocurre con la supuesta urna con círculos excisos de Las Valletas,<sup>149</sup> que únicamente conocemos por deficientes fotografías.<sup>150</sup>

En cuanto a la metalurgia, ya hemos aludido a los nuevos tipos introducidos en el Bronce Final y completaremos el cuadro con los hallazgos de moldes de fundición de Masada de Ratón,<sup>151</sup> El Puntal de Fraga,<sup>152</sup> Monte Gil<sup>153</sup> y Las Valletas.<sup>154</sup> El aprovechamiento de las piezas amortizadas debía

<sup>146</sup> En este sentido la aparición de la pseudoexcisión en contextos tan diversos como el vaso campaniforme, el poblado del Bronce Final de La Fonollera (Gerona), Numancia (Soria), El Castellet de Bañolas (Tarragona) o ciertos castros del noroeste peninsular, por poner sólo algunos ejemplos, creemos que son suficientemente elocuentes de la amplitud cronológica de tal técnica.

<sup>147</sup> El vaso de Estiche ha sido utilizado por casi todos los prehistoriadores que han estudiado la zona o han tratado el tema de las excisiones. Puede verse bibliografía en: MOLINA y ARTEAGA, «Problemática y...», *citado*, nota 63. El fragmento de Cornudella II fue publicado en, ANDRÉS, «La estación...», *citado*, fig. 8, n.º 10.

<sup>148</sup> BOSCH GIMPERA, «Notes de...», *citado*, p. 57. Indica el autor la forma francamente hallstática de la pieza, a pesar de lo cual lo fecha más modernamente por su supuesta factura a torno, que a simple vista no está clara.

<sup>149</sup> MOLINA y ARTEAGA, «Problemática y...», *citado*, p. 194.

<sup>150</sup> ALMAGRO, «La España...», *citado*, p. 148, centro.

<sup>151</sup> DíEZ-CORONEL y PITA, «Memoria...», *citado*, figuras 19 y 20.

<sup>152</sup> PITA, «El yacimiento...», *citado*, p. 148.

<sup>153</sup> Valva localizada por Mn. Francisco MARTÍ SOLSONA, de Almenar (Lérida).

<sup>154</sup> BOSCH GIMPERA, «Notes...», *citado*, p. 52.

ser importante y el haber hallado en el último yacimiento, dentro de una urna, un hacha plana, rota y de tipología más antigua<sup>155</sup> podría ser un buen ejemplo de cómo se guardaba la chatarra para las refundiciones.

La talla del sílex sigue teniendo importancia, en especial hojas retocadas, dientes de hoz (Las Valletas, San Blas, San Miguel, El Puntal de Fraga y Masada de Ratón) y puntas de flecha.

Respecto a los poblados, su situación sigue las mismas líneas anteriores, aunque con frecuencia los establecimientos son nuevos, por ejemplo, en el Cinca, Tossal de Alcanares, Masada de Ratón, Punta Farisa, Azafranales, La Codera y Monte Gil; en el Alcanadre, El Puntal de Ontiñena, San Blas, Pueblo Viejo, Las Valletas, El Estillador, Jubierre, San Miguel y Mataliebres; en el sur de los Monegros, Cabezo la Vieja, Tozal de los Regallos, Chermanillo, Cresta de la Sierra, La Carrabardera y Las Negras.<sup>156</sup>

<sup>155</sup> BOSCH GIMPERA, «Notes...», *citado*, p. 45, fig. 11-c. BOSCH GIMPERA atribuye su hallazgo en Las Valletas a una recogida de piezas anteriores con un valor religioso similar al de las «piedras de rayo». Sin embargo, por el hecho de ser una reliquia de tiempos más antiguos y por estar rota y guardada, creemos que puede tener relación con su valor intrínseco como metal y como posible pieza a refundir. Corresponde al tipo 10-B de Monteagudo, con paralelos en Andalucía y Sur de Portugal. MONTEAGUDO, L. (1977), «Die Beile auf der Iberischen Halbinsel», en *Prähistorische Bronzefunde*, IX, 6, München.

<sup>156</sup> Los poblados con materiales propios de los Campos de Urnas que conocemos son los siguientes:

- 1.º *Masada de Ratón*: Poblado con escasos fragmentos tipo Vilaseca I o Bronce Final II.
- 2.º *Punta Farisa*: El poblado hallstático está en un montículo aplanado unido en un extremo a un montículo en el que se encuentra un establecimiento ibérico que localizamos el 3-III-1979.
- 3.º *Azafranales*: Suponemos que esta denominación debe corresponder al poblado que sobre la orilla izquierda del Cinca, a un kilómetro al norte de Fraga, reconocimos el 10-II-1980.
- 4.º *La Noria*: A tres kilómetros al norte de Fraga, en la carretera de Zaidín, sobre la vertiente izquierda del Cinca. Lo prospectamos el 17-II-1979.
- 5.º *Tossal de los Alcanares*: Poblado situado en las últimas estribaciones montañosas que desembocan en la orilla derecha del Cinca, en término de Fraga. Lo prospectamos el 16-XII-1979.
- 6.º *El Puntal de Fraga*: Poblado con abundantes materiales en necrópolis y poblado.
- 7.º *La Codera*: Interesante complejo de poblado amurallado y necrópolis tumular.
- 8.º *Oriols*: Poblado ibérico con materiales que parecen indicar un nivel hallstático. Lo reconocimos en el invierno de 1971, así como numerosos materiales guardados en Binéfar. Ha sido excavado con posterioridad por V. BALDELLOU.
- 9.º *Regal de Pidola*: Poblado cercano a Binéfar del que se conocen materiales cerámicos y dos moldes de fundición.
- 10.º *Sosa II*: Poblado tardío dentro del Bronce Final en la orilla izquierda del río epónimo.
- 11.º *Monte Gil*: Yacimiento cercano a la estación de Selgua con establecimiento medieval y hallstático. El hallazgo de campaniense parece indicar una posible ocupación ibérica. M. F. MARTÍ localizó en él una valva de fundición y una urna con cordones. Lo prospectamos el 2-VI-1979.
- 12.º *El Puntal de Ontiñena*: Poblado de localización antigua, citado por BOSCH GIMPERA, que proporciona materiales de campos de urnas e ibéricos. Prospectado el 17-XII-1977.

En resumen, las mismas zonas, diferentes poblados y un hecho importante, la penetración en los terrenos más áridos del interior de Los Monegros. Esta penetración sigue fundamentalmente dos líneas principales de comunicación: la que une el llano de la actual Candasnos con el Alcanadre en Ontiñena, a través de La Portellada (Cabezo la Vieja, Chermanillo) y el enlace más occidental de La Carrabardera (Valfarta) hacia el ángulo Alcanadre-Isuela. Con ello queda una zona central virgen, el antiguo pinar del Sisaillar, con un terreno poco apropiado por su tipografía y por la dificultad de comunicaciones dado el brusco desnivel al sur del Alcanadre. Quizá por ello sólo contamos, en toda la extensión, con el poblado de Cresta de la Sierra.

Sobre la situación de estos hábitats se siguen idénticas normas de respetar los condicionamientos estratégicos del terreno y de no ocupar más que aquellos que puedan ser fácilmente controlados. Incluso alguno, como Las

---

13.º *San Blas*: Otra de las localizaciones de GÚDEL con abundancia de materiales del Bronce Medio-Reciente y parte de una tinajita con cordones en el cuello del Bronce Final avanzado.

14.º *Pueblo Viejo*: También se debe su conocimiento a GÚDEL. Predominan en él los materiales medievales, pero existen los de campos de urnas e incluso hemos recogido un disco de piedra rallada.

15.º *El Estillador*: Conservamos este nombre para un pobladito en espolón que sobremoneta la necrópolis romana que proporcionó el enterramiento en *tegulae* citado por BARDAVIU. Es inédito y lo reconocimos el 11-III-1979.

16.º *Mataliebres*: En la partida de la Almunia Baja, Sariñena, está un poblado con abundantes materiales ibéricos y substrato hallstático. Inédito, fue reconocido el 6-V-1979.

17.º *Bolea*: Poblado ibérico con materiales en parte más antiguos, en curso de excavación por el equipo del Museo de Huesca.

18.º *Cabeza la Vieja*: Poblado prácticamente inédito, aunque sabemos de las prospecciones de R. PITA en busca de abundantísimos útiles en sílex.

19.º *Tozal de los Regallos*: Excavado por QUERRE y más tarde por BALDELLOU. Ha sido publicado recientemente. Está frente a Cabeza la Vieja.

20.º *El Chermanillo*: Poblado en llano en el cual abunda el material hallstático. Pertenece al término de Candasnos.

21.º *Cresta de la Sierra*: En esta partida del Monte Alto de Sena, cerca del denominado Mas de la tía Tonina. Creemos que debe corresponder al poblado citado en las publicaciones antiguas. El material es muy pobre, pero incluye acanalados.

22.º *Las Valletas*: Se trata del yacimiento más conocido de la prehistoria oscense.

23.º *Jubierre*: Poblado en término de Castejón de Monegros con abundante material hallstático en montículo y base. Prospectado el 13-V-1979.

24.º *San Miguel*: Lo denominamos así por encontrarse cercano a la ermita de San Miguel (Castejón de Monegros). Inédito y localizado el 5-V-1979.

25.º *Las Negras*: Poblado de Sariñena con material hallstático y un *pondus* cerámico. Inédito y localizado en el verano de 1979.

26.º *Barranco de la Carrabardera*: En término de Sena en su límite con Valfarta. Es el último de tres montículos y posee restos de habitación y cerámica tipo Vilaseca I. Localizado el 11-XII-1977.

27.º *El Castellazo*: Poblado cercano a Robres con niveles hallstáticos e ibéricos además de una necrópolis tumular próxima, excavada por el equipo del Museo de Huesca.

28.º *Camino de Algayón*: Yacimiento de Binéfar con materiales de Campos de Urnas, algunos muy tardíos. Desconocemos su situación exacta y sus características.



Valletas, que destaca por sus extraordinarias dimensiones,<sup>157</sup> parece contar con un muro de cierre en la zona de más fácil acceso. Esto nos pone ante un nuevo factor que surge en este período: la modificación del terreno mediante elevación de murallas.

Si hasta ahora es la altura o incluso los muros traseros de las viviendas los que sirven de defensa, este método va a proseguir en poblados como Punta Farisa, pero se va a ver complementado en otros con peculiares murallas. El caso más característico será La Codera, en el cual la muralla separa poblado de necrópolis, teniendo un ejemplo cercano en el Bajo Segre, en el poblado de Más de la Cabra. Otros como Mataliebres también poseen igual defensa, pero dado que existen allí mismo etapas ibéricas, no sabemos la fecha exacta de su erección.

Por lo demás, sigue la tradición de ocupar el último de varios montículos en la Carrabardera o en el Tozal de Cabezo la Vieja. Continúan los poblados enteramente aislados como Cresta de la Sierra, San Blas, Las Negras. Otros representan la parte saliente o espolón de zonas amesetadas, cuyo istmo resulta sumamente peligroso para la defensa y por tanto debía contar al menos con una empalizada, como El Puntal de Ontiñena y El Estillador. Una variante de estos últimos sería Las Valletas, que precisaría de alguna defensa que modificase la zona más accesible.

Respecto a las viviendas, prosigue la planta rectangular con longitudes de cuatro o cinco metros de media, que pueden alcanzar cerca de diez en algunas casas de Las Valletas. Los muros, en los pocos casos visibles, como en La Codera, son de piedra trabada con barro, sin que conozcamos si en algún caso se utilizó adobe o tapial.

La planta del poblado puede ser de calle central con casas a ambos lados (Punta Farisa, La Codera), característica en poblados del Bajo Segre como Genó, pero también, en los de pequeñas dimensiones, se da una sola fila de casas apoyadas, o mejor encajadas, en la roca que protege parcialmente contra el viento, mientras que el otro lado del montículo queda como pasadizo de acceso (Tozal de los Regallos). Sigue siendo frecuente la existencia de viviendas sobre la elevación y la base de la colina (Tozal de los Regallos, Puntal de Fraga, La Codera).

Como en períodos anteriores, hay excepcionales poblados en llanos, cuya interpretación como campamentos más o menos estacionales nos parece probable. En estos momentos, El Chermanillo, al pie de la Sierra de Sigena, es el ejemplo más característico de un tipo de hábitat que sólo se conserva en situaciones excepcionales.

---

<sup>157</sup> BELTRÁN, «Revisión...», *citado*, p. 20.

La habitación en cueva perdura en su zona tradicional y, mientras entre los materiales del pantano de Santa Ana hay un borde biselado e inciso en su parte superior, claramente hallstático, en una cueva sobre la misma presa aparecieron recientemente una aguja y dos fragmentos de brazalete de bronce, que nos hablan del mismo período. No muy lejos de allí, en el término de Las Pilas, en Castillonroy<sup>158</sup> otra cavidad proporcionó al menos buena parte de una vasija de cordones impresos con asa y borde hallstático y tampoco se puede olvidar que, procedente de la Cueva del Moro de Olvena, se conservaba en la colección Lluís MARIAN VIDAL una pieza análoga.<sup>159</sup>

Para terminar este artículo queda por aludir al cambio de ritual funerario caracterizado ahora por la incineración, patente desde el Bronce Final II, y por el enterramiento de huesos, cenizas y restos de ajuar en urnas o similares. Es aquí donde Huesca vuelve a demostrar su plena identificación con las corrientes del Valle del Segre, donde, desde Balaguer y Almenara hasta la desembocadura del Cinca-Segre en el Ebro con la necrópolis de Castellet (Mequinenza, Zaragoza), encontramos idéntico fenómeno. Se trata del levantamiento de campos de túmulos en cuyo interior reposan los restos en urnas o simples hoyos, pero como de este tema nos hemos ocupado en otro sitio, excusamos la reiteración refiriéndonos únicamente a algunos aspectos concretos o nuevos.<sup>160</sup>

Los campos de túmulos oscenses siguen en esencia el eje Cinca-Alcandredre y han estado presentados tradicionalmente por las necrópolis de Las Valletas y Presiñena. Hoy conocemos algunos más que pueden servirnos de enlace; por una parte el del Castellazo (Robres), el más occidental de los conocidos y al parecer el más tardío, puesto que cronológicamente debe corresponder ya a la Edad del Hierro, a juzgar por la existencia de una fíbula de resorte bilateral y pie acodado en botón que nos pone en las cercanías del mundo ibérico; por otra, en Ontiñena, El Juncal, que hemos localizado en las proximidades de El Puntal. Sobre este yacimiento viene pesando el estigma de una clasificación neolítica<sup>161</sup> a partir de unos escasos fragmentos

<sup>158</sup> Yacimiento inédito cuya situación y hallazgo cerámico conocemos gracias a la amabilidad de MN. F. MARTÍ SOLSONA. No sabemos si proviene de la misma cavidad un cuchillo de sílex, retocado, que se conserva en el Museo Arqueológico del I. E. I. LARA, F. (1974), «Lérida, Museo Arqueológico I. E. I.», en *Cultura Ilerdense*, Lérida, fig. 12.

<sup>159</sup> SERRA RAFOLS, «La col.lecció...», *citado*, lám. I, n.º 26.

<sup>160</sup> MAYA, J. L.; DíEZ-CORONEL, L., y PUJOL, A. (1975), «La necrópolis tumular de incineración de Pedrós, Serós (Lérida)», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973, pp. 611-622, Zaragoza. MAYA, J. L. (1978), «Las necrópolis tumulares ilerdenses», en *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Els pobles pre-romans del Pirineu, Puigcerdà*, 3-6 juny 1976, pp. 83-96; «Análisis...», *citado*; «Yacimientos»..., *citado*.

<sup>161</sup> BOSCH lo incluyó en su grupo Neo-Eneolítico. BOSCH GIMPERA, «Notes...», *citado*, p. 30. GALIAY lo introduce dentro de los yacimientos neolíticos: GALIAY, «Prehistoria...», *citado*, p.

cerámicos que pasaron al Museo de Barcelona, donde los hemos podido estudiar, resultando ser cerámicas con decoración plástica de la Edad del Bronce. Hoy podemos decir que El Juncal es una necrópolis tumular situada en un montículo a unos 500 metros al sudeste de El Puntal, al que debió servir de lugar de enterramiento. El yacimiento fue expoliado por vecinos de Ontiñena, quienes extrajeron diversas urnas de él y a simple vista se observan al menos cuatro túmulos circulares de los que dos cuentan con un diámetro cercano a los tres metros y uno, rectangular, es también de grandes dimensiones.

Finalmente, en junio de 1980 visitamos con V. BALDELLOU el poblado de La Codera, extramuros del cual existe una importantísima necrópolis tumular con tumbas rectangulares y cuadradas, alineadas unas con otras como en algunos casos de Pedrós.<sup>162</sup>

El problema de El Puntal de Fraga y su posible interpretación lo hemos abordado en otros lugares, con lo que no es preciso insistir sobre el tema, puesto que la diferenciación entre túmulos y urnas de incineración no es tajante, al corresponder a la misma época, contar con identidad de materiales y existir variantes intermedias con alguna piedra complementaria.

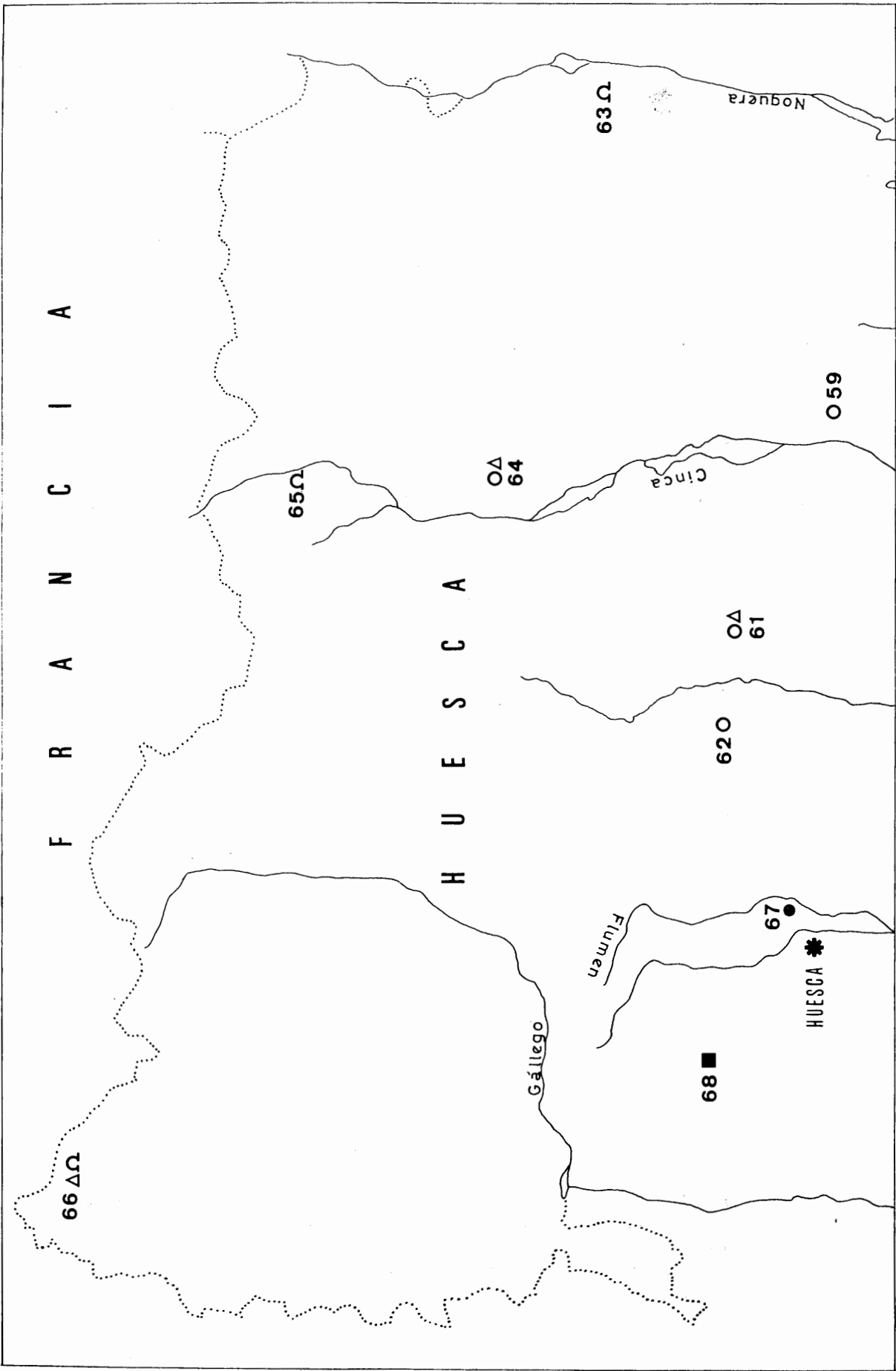
---

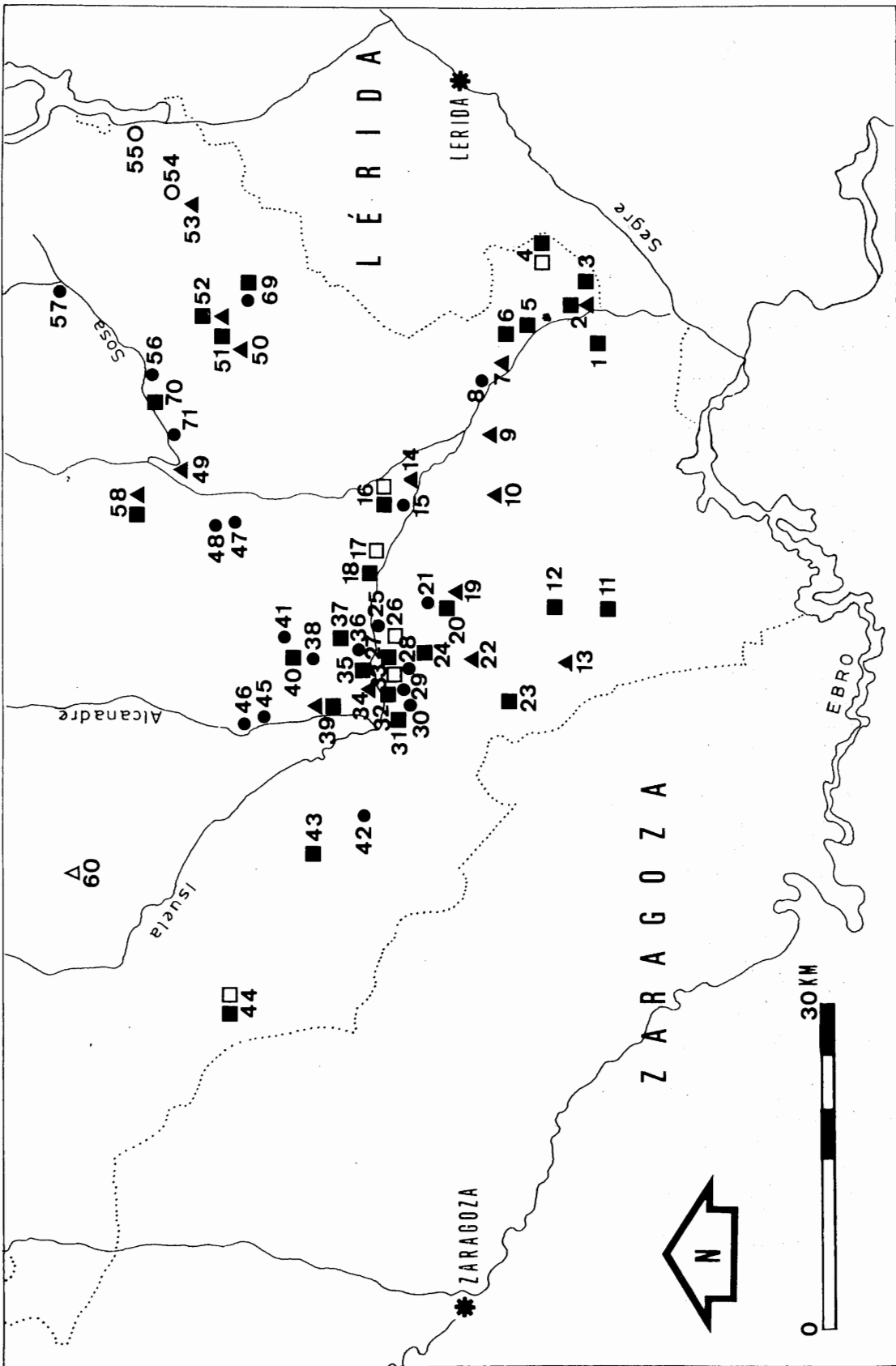
79. Por esas fechas PANYELLA y TOMÁS MAIGI lo introducen en su primer período que alcanza la Edad del Bronce. PANYELLA y TOMÁS MAIGI, «Prospecciones...», *citado*, p. 113. En publicaciones modernas se afirma la no existencia de fundamento para considerarlo neolítico, considerándolo calcolítico: ANDRÉS, T. (1977), «El poblamiento del Neo-Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro en relación con los yacimientos funerarios», en *Estudios*, III, p. 39.

<sup>162</sup> MAYA, «Las necrópolis...», *citado*, fig. 4 y 5.

F R A N C I A

H U E S C A





## *Claves del mapa*

### ***Poblados del Bronce Antiguo-Reciente*** (●)

Tossal Redó (Zaidín) (8).  
 Los Tres Tozaletes Hermanos (21).  
 Tozal de la Mora (25).  
 La Paridera Baja (28).  
 Tozal de Cantalobos (29).  
 Tozal de la Huega (30).  
 Plana de la Blasa del Vedao (36).  
 El Carnelario (38).  
 San Pedro el Viejo (41).  
 Virgen Vieja (42).  
 Ermita de Santiago (45).  
 Campo de Tiro (46).  
 Tozal de Macarullo (47).  
 Tozaletes de las Almaciras (48).  
 Sosa I (56).  
 La Ganza (57).  
 Montearagón (67).  
 Camino de Algayón (69).  
 Sosa III (71).  
 El círculo negro pero de menor tamaño indica los casos dudosos (◐).

### ***Megalitos*** (Ω)

Dolmen de Camón de las Fitas (66).  
 Dolmen de Biescas (65).  
 Cornudella (63).

### ***Yacimientos con campaniforme*** (Δ)

Dolmen de Camón de las Fitas (66).  
 Huerto Raso (61).  
 Cueva de la Puyascada (64).  
 Piracés (60).

### ***Cuevas*** (○)

Castillonroy (54).  
 Santa Ana (55).  
 Cueva del Moro (59).  
 Cueva de Chaves (62).

### ***Poblados de campos de urnas*** (■)

Tossal de los Alcanares (1).  
 Punta Farisa (2).  
 Masada de Ratón (3).  
 El Puntal de Fraga (4).  
 Azafranales (5).  
 La Noria (6).

Tozal de los Regallos (11).  
 Tozal de Cabeza la Vieja (12).  
 La Codera (16).  
 El Puntal de Ontiñena (18).  
 El Chermanillo (20).  
 La Carrabandera (23).  
 Cresta de la Sierra (24).  
 Las Valletas (27).  
 San Miguel (31).  
 Jubierre (32).  
 El Estillador (35).  
 San Blas (37).  
 Mataliebres (39).  
 Pueblo Viejo (40).  
 Las Negras (43).  
 El Castellazo (44).  
 Olriols (51).  
 Regal de Pidola (52).  
 Monte Gil (58).  
 Bolea (68).  
 Camino de Algayón (69).  
 Sosa II (70).

### ***Necrópolis de urnas y túmulos*** (□)

El Juncal (17).  
 Las Valletas (26).  
 Presiñena (33).  
 La Codera (16).  
 El Puntal de Fraga (4).  
 El Castellazo (44).

### ***Poblados ibéricos*** (▲)

Pilaret de Santa Quiteria (7).  
 Barranco de Valdragas (9).  
 Punta Farisa (2).  
 Tozaletes de Balano (10).  
 Paridera de Magí (13).  
 El Castillo de Chalamera (14).  
 El Chermanillo ibérico (19).  
 Las Atalayas (22).  
 El Escobizal (34).  
 Mataliebres (39).  
 Cerro de la Alegría (49).  
 Vispesa (50).  
 Olriols (51).  
 Los Castellazos de Albelda (53).  
 Monte Gil (58).